



Educar desde la persona: Aportes del Personalismo de Karol Wojtyla a la formación integral del ser humano

Juan Eduardo Maya Aristizábal

Trabajo de grado para optar al título de Filósofo

Asesor:

Andrés Felipe López López, Doctor en Filosofía y Posdoctorado de Investigación en Ciencias Sociales

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Pregrado UPB

Medellín

2025

EDUCAR DESDE LA PERSONA: APORTES DEL PERSONALISMO DE KAROL 2
WOJTYLA A LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Dedicatoria

Este trabajo lo dedico a mi familia, en especial a mis suegros, a mi esposa, a mi hijo que viene en camino, a mi amigo y exjefe Santiago Correa, pues cada uno de ellos estuvo al pendiente del cumplimiento de mis metas académicas, a ellos debo en parte este logro y por tanto a ellos lo dedico.

Agradecimientos

Agradecer un acontecimiento o un logro, es una actividad propia de la existencia en el persona que observa que sus actos son el resultado objetivo de la intervención de distintos actores en su vida. Loco sería si no pudiera darme cuenta de ello y sin embargo desearía que el mérito fuera todo mío, dado que escribir este trabajo fue resultado absoluto de mis esfuerzos. No obstante no soy tan sónico para no reconocer el valor de mis padres, mis hermanas, mi esposa y mi hijo en este trabajo y aún así, considero que existen tres personas de especial consideración para este logro: Sonia Helena Valderrama, quien me apoyó fuertemente en esta etapa final de mi carrera, desde su importante labor como secretaria de la escuela de filosofía. Andrés López, mi asesor del trabajo de grado, a quien en diferentes etapas abandoné y sin embargo jamás olvidé uno solo de sus consejos y aportes para este proyecto. En último término, a Santiago Correa, un amigo, un exjefe, que me dio la oportunidad de orientar mi vida, me dio experiencia y una visión del mundo que me cambió. A ellos mi más profunda gratitud por toda su participación en mi experiencia de vida y en este trabajo.

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Resumen..... | 7 |
| Abstract..... | 8 |
| Introducción..... | 9 |
| Planteamiento del problema..... | 11 |
| Antecedentes y estado del arte..... | 11 |
| Justificación..... | 13 |
| Objetivos..... | 14 |
| Objetivo general..... | 14 |
| Objetivos específicos..... | 14 |
| Hipótesis de trabajo..... | 15 |
| Hipótesis nula..... | 15 |
| Hipótesis alterna..... | 15 |
| Variables..... | 15 |
| Marco teórico: La visión del hombre..... | 16 |
| Entendimiento..... | 17 |
| Voluntad..... | 18 |
| Libertad y eficacia..... | 19 |
| Contenido mental..... | 19 |
| Abstracción..... | 20 |
| Autoconciencia..... | 20 |
| Conocer..... | 22 |
| Acción..... | 23 |
| Persona..... | 25 |
| Trascendencia..... | 25 |
| Metodología..... | 27 |
| Análisis de la obra Persona y acción..... | 27 |
| Categorización conceptual y codificación temática..... | 28 |
| Resultados: La identidad del hombre..... | 29 |

| | |
|--|----|
| El ser consciente..... | 32 |
| El hombre es la única causa eficiente de su actuar..... | 34 |
| La naturaleza racional y vida interior de la persona..... | 36 |
| La libertad como autodeterminación..... | 37 |
| Visiones del hombre que lo han incapacitado..... | 41 |
| Discusión: Educación desde una perspectiva personalista..... | 45 |
| Educar es un acto de comunión interpersonal..... | 46 |
| Interacción persona objeto..... | 52 |
| El amor en el aprendizaje..... | 57 |
| La herramienta de la razón..... | 61 |
| La realización de la persona (vocación) | 63 |
| Conclusiones..... | 70 |
| Recomendaciones..... | 72 |
| Futuros caminos de investigación..... | 72 |
| Referencias..... | 74 |

Resumen

El presente trabajo de grado busca responder a la pregunta por el sentido de la educación desde una perspectiva personalista, iluminada por la propuesta antropológica de Karol Wojtyła. A través de un enfoque cualitativo de corte hermenéutico-fenomenológico, se realiza un análisis profundo de su obra *Persona y Acción*, articulando sus principales categorías —como la autodeterminación, la libertad, la conciencia y la acción— con la experiencia educativa en el Colegio Veritas, institución que asume el personalismo como fundamento de su proyecto formativo.

Más allá del interés teórico, esta investigación se nutre de una experiencia directa como docente, con la intención de demostrar que el pensamiento wojtyliano no solo mantiene vigencia, sino que ofrece respuestas prácticas a la despersonalización del acto educativo en la sociedad contemporánea. Los resultados de este estudio evidencian que, al comprender al estudiante como persona en constante realización, es posible renovar la práctica pedagógica, fomentar relaciones humanas más profundas y fortalecer la formación integral desde la interioridad y la libertad responsable.

Se concluye que la filosofía de Wojtyła es más que un legado intelectual: es una vía concreta para redignificar la educación y rescatar al ser humano del olvido de sí mismo. Así, la persona no solo es objeto de formación, sino sujeto activo de su propio destino.

Palabras clave: personalismo, Karol Wojtyła, formación integral, filosofía de la educación, autodeterminación, amor.

Abstract

This undergraduate thesis seeks to address the meaning of education from a personalist perspective, inspired by the anthropological proposal of Karol Wojtyła. Through a qualitative, hermeneutic-phenomenological approach, it offers a deep analysis of his work *Person and Act*, connecting key concepts—such as self-determination, freedom, consciousness, and action—with educational practice at Colegio Veritas, a school that explicitly embraces personalism as the foundation of its pedagogical model.

Beyond theoretical inquiry, this research is grounded in lived teaching experience, aiming to show that Wojtyła's thought not only remains relevant but offers practical responses to the depersonalization of education in today's world. Findings suggest that understanding students as persons in a process of continuous becoming enables a renewal of educational practice, encourages deeper human relationships, and strengthens integral formation rooted in inner life and responsible freedom.

The study concludes that Wojtyła's philosophy is more than an intellectual legacy; it is a concrete path to restoring dignity to education and rescuing the human being from self-forgetfulness. In this light, the person is not merely an object of formation, but an active subject in shaping his or her own destiny.

Keywords: personalism, Karol Wojtyła, integral formation, philosophy of education, self-determination, love.

Introducción

Este estudio se ha venido desarrollando a lo largo de dos años. Si bien el tiempo brinda consideraciones profundas y una mayor comprensión del estudio realizado, deseo aclarar que la extensión temporal no necesariamente va de la mano del proceso, ya que ha sido en medio de diferentes situaciones familiares y dificultades que se ha realizado este análisis. Sin embargo, estas experiencias y su diversidad han formado en mí una visión más clara de la realidad, ampliando en mí la experiencia del fenómeno y la capacidad de observar en diferentes dinanismos y bajo varias nuevas consideraciones. Realizándose una comprensión hermenéutica más completa de este estudio.

El análisis del presente estudio se hará en los mismos términos que lo realizó el mismo Karol Wojtyla en Persona y Acción, ya que la visión del proceso creativo de su estudio es el mismo que nos permitirá plantearlo en la realidad, es decir, en el proceso del análisis de Wojtyla lo hace desde la realidad hasta la objetivación, hasta el ser, haciendo uso del análisis fenomenológico. En mi estudio deseo analizar esos conceptos Wojtylianos en la realidad, como quien realiza un estudio científico, que desea probar por la experiencia y demostración la tesis planteada y de igual forma habremos de usar el marco de la fenomenología. Sabemos que el hombre tiene una tendencia subjetiva, sin embargo Wojtyla logró realizar una objetivación de la personas, aclarándose el tablero de juego sobre el cual se analiza al ser humano. Sin embargo, es mi intención dar claridad a este estudio filosófico en la realidad de nuestra presente actualidad.

¿Wojtyla puede iluminar aún más la percepción de la Persona del siglo 21? En medio de una realidad invadida de aquellas experiencias que tanto expresó Juan Pablo II, hacían al hombre perder su ser, conduciendo al mal y a perder su propia identidad, al punto de deformar la verdad que debe ser el objeto de comprensión primaria del sujeto, deseo observar si en la aplicación del personalismo de Karol Wojtila es posible entonces darle sentido a la vida del hombre y por lo tanto demostrar que Karol aún puede brindarnos una visión que no ha decaído con el tiempo, sino por el contrario, es necesaria hoy más que nunca.

El campo de acción donde podremos realizar este análisis será la institución educativa Colegio Veritas, en donde he dedicado ya 3 años de labor educativa y administrativa (dos en la

sede de Medellín y uno en la sede de Marinilla), apoyando en procesos formativos a jóvenes desde preescolar hasta once. Este lugar tiene una característica particular frente a cualquier otro entorno que lo hace ser el indicado para este estudio. Es una institución de confesión católica, pero frente a las demás tiene la particularidad de que entre sus pilares fundacionales estuvo presente la filosofía personalista de Karol Wojtyła, lo que hace que esta visión del hombre intervenga directamente en los procesos formativos de los estudiantes, incluso en la estructura administrativa, en todo momento el personalismo se abre paso para iluminar las relaciones humanas y el proceso académico desde todas las posturas del proceso.

Es importante realizar una aclaración sobre este estudio, en el no busco tener una calificación científica, pero sí una calificación práctica, es decir, quizás no será quirúrgicamente preciso pues no pretende el título científico, más bien busco una aplicación práctica y de allí extraer recomendaciones generales sobre lo que he podido aprender a lo largo de este tiempo y cómo aportar a la visión del personalismo wojtyliano en la práctica.

Puedo comprender la objeción de estar siendo intencionado en el análisis al no tomar en cuenta u observar entornos faltos de esta filosofía de Wojtyła. Sin embargo, considero que errar al afirmar que mi propuesta podría estar viciada, ya que sucede todo lo contrario, pretendo determinar un parangón más elevado y práctico de la filosofía de Wojtyła, con el fin de que otros puedan determinar y reflexionar sobre los procesos y resultados de “puestas en marcha” diferentes a esta. Es más un desafío, una invitación, una sugerencia a analizar la elegida vía del hombre, en contraste con Wojtyła. Nadie disfruta de persona que se considera superior, que andan etiquetando la vida de todos y por esa razón renuncio, al mal considerado, deber o derecho de encasillar la percepción de otros bajo mi visión o propuesta, simplemente la elevo como un obelisco para aquellos que deseen mirar hacia una nueva propuesta que podría resultar en su rescate, su salvación, el norte hacia la ciudad que refresca las esperanzas y realinea los ideales de una vida siempre en camino.

1. Planteamiento del problema

La educación contemporánea enfrenta una crisis profunda que trasciende lo metodológico y lo institucional; es, ante todo, una crisis antropológica. En muchos contextos educativos actuales, el estudiante es reducido a un receptor pasivo de información, fragmentado en habilidades técnicas, y desvinculado de su dimensión interior, moral y trascendente. Este fenómeno no es aislado, sino expresión de una visión del ser humano que lo despersonaliza, lo “funcionaliza” y lo aleja de su propia verdad.

Bajo la visión de este momento de la historia, aparece la imperante necesidad de recuperar una mirada integral de la persona humana que inspire, fundamente y transforme la práctica pedagógica. Surge entonces la inquietud central de esta investigación: ¿es posible que la filosofía personalista de Karol Wojtyla, con su énfasis en la dignidad, la libertad y la trascendencia del ser humano, ofrezca criterios sólidos y prácticos para renovar la educación desde su raíz? ¿De qué manera sus conceptos pueden iluminar los procesos formativos concretos en una institución educativa?

Esta investigación surge, por tanto, de la tensión entre una realidad educativa que tiende a deshumanizar y una propuesta filosófica que insiste en la centralidad de la persona. El problema no es solo teórico, sino vital: ¿cómo volver a educar desde la persona, en un tiempo en que su valor se encuentra velado?

1.1. Antecedentes y estado del arte

En el curso de esta investigación, exploré inicialmente la tensión entre dos figuras que me intrigaban por su aportación al concepto de “persona”: Edith Stein, filósofa y mártir, y Karol Wojtyla. Mis búsquedas en bases como SCOPUS, EBSCO y JSTOR —siguiendo criterios de “persona” y “Wojtyla” en español— confirmaron que, si bien Stein ofrece un trasfondo fenomenológico valioso, su obra no se centra con la intensidad antropológica que el presente estudio requiere.

A continuación, abrí la mirada a la literatura especializada sobre Wojtyla. Destacan cuatro acercamientos fundamentales:

- Andrés López, en su libro *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyla*, traza el linaje intelectual del Papa desde Husserl y Scheler hasta Ricoeur, destacando la tensión entre subjetividad y comunidad. Planteando el pasado filosófico del Papa, hasta exponer adecuadamente la filosofía que este desarrollo.
- Lucas Buch, en *El hombre creador de sí mismo*, aporta un diagnóstico de la libertad contemporánea (autonomía libertina, emotivismo, “presentismo”) que sirve de contraste con la libertad responsable propuesta por Wojtyla.
- Pedro García, con su ensayo *Crítica wojtyliana a la moral kantiana*, clarifica la originalidad del imperativo personalista frente al imperativo categórico de Kant, aunque su enfoque ético queda algo al margen de nuestra preocupación educacional.
- Finalmente, el trabajo más afín a este proyecto es el de Luz María Álvarez Villalobos —*Presupuestos, exigencias y efectos de la donación recíproca en Amor y responsabilidad*—, que revisa la dimensión relacional y diacrónica del amor en Wojtyla. Su lectura refuerza nuestra idea de que el personalismo no es un constructo puramente metafísico, sino una propuesta vivencial integrada en la cotidianidad.

De este modo, el estado del arte converge en la necesidad de profundizar exclusivamente en la obra de Wojtyla sobre la persona, descartando aproximaciones generales o tangenciales. Esta revisión justifica el enfoque hermenéutico-fenomenológico centrado en Persona y acción como obra núcleo del análisis.

2. Justificación

La justificación de este estudio parte de la observación de una profunda crisis antropológica en nuestra sociedad contemporánea. Vivimos tiempos en que la persona es frecuentemente reducida a un medio para fines prácticos o consumistas, lo que genera una grave desfiguración del ser humano y una pérdida de sentido fundamental en la existencia. En el ámbito educativo, esta tendencia se traduce en la despersonalización del estudiante, visto más como receptor de información que como sujeto integral. Frente a esta situación, la filosofía personalista de Karol Wojtyla propone una visión liberadora que restablece la centralidad de la persona. Su énfasis en la dignidad, la relación entre personas y la auto trascendencia recupera la dimensión plena del individuo, ofreciendo una vía de redención total.

La necesidad de revisar la educación actual desde esta mirada personalista es evidente para reconectar la práctica pedagógica con el sentido y la trascendencia de cada estudiante. Esta urgencia se vive de modo palpable en mi experiencia diaria como docente en el Colegio Veritas, donde he sido testigo de la necesidad imperante de humanizar los procesos de enseñanza. En ese contexto, el personalismo de Wojtyla ofrece criterios y valores capaces de renovar la vocación educativa, recordándonos que cada alumno es un fin en sí mismo con una historia y potencial irrepetibles.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Evaluar cómo la filosofía personalista de Karol Wojtyła, centrada en la dignidad, libertad y trascendencia de la persona, renueva la práctica educativa y fortalece la formación integral de los estudiantes en el Colegio Veritas.

3.2. Objetivos específicos

- Describir la concepción de la persona en Wojtyła, enfatizando sus dimensiones ontológica (ser racional) y moral (responsabilidad y libertad).
- Identificar prácticas pedagógicas en el Colegio Veritas que ilustren dicha concepción personalista.
- Proponer criterios formativos derivados del personalismo wojtyliano para orientar una educación que potencie la interioridad, la autonomía responsable y la comunión interpersonal.

4. Hipótesis de trabajo

Se parte de la suposición de que la aplicación de los principios del personalismo de Karol Wojtyla en el ámbito educativo permite una renovación profunda de la formación integral de los estudiantes. Esta hipótesis considera que los conceptos de dignidad, libertad, autoconciencia y autodeterminación, al ser incorporados en la práctica pedagógica, generan un impacto positivo en los procesos formativos, reconectando a los alumnos con su identidad personal y su sentido de vida.

4.1. Hipótesis nula

El personalismo de Karol Wojtyla no aporta elementos significativos para transformar o enriquecer los procesos educativos actuales. Su aplicación en el ámbito pedagógico no influye de manera relevante en la formación integral de los estudiantes.

4.2. Hipótesis alterna

La incorporación de la filosofía personalista de Karol Wojtyla en el ámbito educativo sí influye positivamente en la formación integral de los estudiantes, fortaleciendo su desarrollo desde una comprensión más profunda de la persona como ser consciente, libre y trascendente.

4.3. Variables

Variable independiente: Aplicación del personalismo de Karol Wojtyla en la práctica educativa.

Variable dependiente: Formación integral del estudiante (expresada en términos de desarrollo de interioridad, autodeterminación, libertad responsable y relaciones interpersonales significativas).

5. Marco teórico: La visión del hombre

Hablar del hombre sin tener la base de su explicación es querer sacar manzanas sin plantar el árbol, por ello es fundamental que el paso a paso de esta tesis lleve como raíz esencial la definición del hombre, permitiéndonos darle un sentido a su existencia, ya que si lo dejamos en el misterio como muchos filósofos modernos lo catalogan, simplemente todo es valido, nada es sustentable y el hombre termina por nunca entender su propósito y existencia. Recuerdo cuando leía a Heidegger que me sorprendía la experiencia del Dasein en “Ser y tiempo”, ser ahí, ser arrojado, ser en el mundo. Que sin ser minimalista de su experiencia del hombre, proponía una figura demasiado abstracta, solamente como un ser de existencia en potencialidad con el mundo que le es familiar, en donde no descubre solo entes u objetos de manipulación sino proyecciones de su propio ser, fluye en el mundo que le rodeó y le da las posibilidades de ser-ahí. Este formato de explicación del hombre le retira ciertas cualidades que a mi modo de ver son esenciales, por eso y por otros momentos de la historia en donde la esencia humana se ha “modificado” o leído de formas incorrectas, es que deseo partir de la correcta visión del hombre para así lograr darle sentido.

Es imposible acercarse al hombre sin saber quien es, darle un norte sin entender de dónde viene, querer explicarlo pero sin las bases fundamentales y correctas de la esencia misma del hombre. Partamos de la definición más antigua y que es también base del Personalismo: “Ser individual de naturaleza racional” del eminente Boecio (1999, pp. 118-125), recuperada por el mismo Tomás de Aquino. Es forma objetiva de ver al ser del hombre identificado con un género más próximo y su diferencia específica, la humanidad se evidencia desde la capacidad racional que posee, su esencia es racional, su ser es racional. En la medicina moderna suele utilizarse la expresión de la muerte cerebral que deja al paciente en un llamado estado vegetativo, es en ese estado un sujeto que ha perdido su capacidad de raciocinio e incluso decae su estado anímico, razón de que se le compare o recaiga al nivel de una planta, estado vegetativo. Esta naturaleza propia del hombre le hace capaz de un encuentro con el mundo exterior, el cual lo asimila como un medio, en el que despliega su capacidad de existencia, sin embargo, los demás seres despliegan, aunque se haga de forma inconsciente o en etapas tardías de razonamiento como lo llaman los

científicos, su propia existencia, afectando el medio a su manera. El hombre por su capacidad racional da un paso más, no solo afecta el medio por su despliegue de existencia (ser y acción en el mundo), para Wojtyla el sujeto es capaz por su racionalidad de desarrollar un mundo subjetivo, que sin ver puede ver, que sin oír puede oír, que sin sentir puede sentir, de ser subjetivo y existencia subjetiva en el hombre, así lo expresa él en su libro “Persona y acción”. Haciendo que el hombre logre interactuar con el mundo como un sujeto ya que es él único capaz de transformarlo, diferenciarlo, recrearlo, aunque sea solo en su subjetividad por el momento.

El hombre entonces queda cargado como ser racional, sin embargo, considero importante ampliar un poco más la visión del hombre al estudiar a Santo Tomás de Aquino, quien ha hecho un aporte importante en este sentido cuando expresaba en el hombre un aparato más complejo, de facultades superiores donde se encuentran entendimiento y voluntad, facultades inferiores que son pasiones, sentimientos y emociones, pero además hay unos sentidos externos relacionados a los órganos de nuestro cuerpo que nos permiten la conexión con el mundo exterior y también los sentidos internos: memoria, imaginación, estimativa, cogitativa e intuición. Me disculpo por la simplicidad de exposición del esquema tomista sobre el hombre, pero esta consideración es fundamental conocerla para continuar este escrito. Al lector que no tenga conocimiento sobre ello le recomiendo leer el texto de Tomas de Aquino de la Suma teológica en su apartado: Sobre el alma o el texto de Tanquerey en sus primeros capítulos, en ellos puede aclarar todos los conceptos acordes a las potencias del alma. Aún así es importante comprender, aunque de forma general que los niveles de conocimiento del hombre sobre el mundo pasa por los sentidos y estos a su vez a las facultades, quienes operan los contenidos del mundo para sintetizar conocimientos o acciones. Allí radica la importancia de este esquema, que sin su correcta comprensión es probable imponer una visión limitante del obrar humano, el cual se deviene entre conceptos y obras, como los productos de la propia naturaleza y ello deberá ser demostrado a continuación.

5.1. Entendimiento

El producto de la potencialidad del entendimiento es el conocimiento, ¿cómo se evidencia? Entendemos la potencia como el principio de una acción, en tanto que puede producir el acto de lo que es. El entendimiento es por tanto la potencia del entender, el sentido del sentir, el crecimiento del crecer. El entendimiento entiende y esto se evidencia en la experiencia del hombre que

entiende, el ejemplo más claro de ello es el entender que se sucede de forma reflexiva, cuando se es consciente del conocer de lo que se conoce, una especie de solipsismo lógico pero válido, ya que la experiencia del fenómeno lo convalida como verdadero en todo momento que el hombre hace uso de su capacidad de entender. Cómo en algún momento lo expresó el mismo Agustín: Cuando dudo sé que existo, pues se es consciente de que había un proceso mental que entra al proceso evaluativo, confrontativo y conclusivo. Ser consciente de esa situación es reconocer que podemos pensar y que el proceso que se estaba realizando es el mismo que se está realizando en la reflexión o duda sobre el propio pensamiento.

5.2. Voluntad

El producto de la potencialidad de la voluntad es la acción, ¿cómo se evidencia? También la llamamos volición y está operando con los productos del conocimiento de las otras potencias y se plantea como una especie de perfección del conocimiento que se manifiesta en la realidad, teniendo en cuenta que la materialización de esta potencialidad es más perfecta que aquella que se termina en lo mental, por eso de que es mejor al alma el agua física que el agua imaginaria o cuando se entiende que es mejor el acto que la potencia, por ello el conocimiento es una especie de contenido que se haya en la potencialidad de la voluntad y que permite a su vez el acto de la voluntad. El acto obra según los contenidos del entendimiento o aquellos conocimientos que pueden producirse en otras potencias, aunque menos procesados, son igualmente conocimientos. La evidencia definitiva de la voluntad como potencia del hombre es la del propio control de las pasiones, cuando éstas ordenan actuar, decir, mirar, ignorar algo que puede ser desagradable o agradable, pero esa experiencia puede ser dominada bajo la capacidad de elección del hombre, al obrar contrariamente a lo que se supone que haría según el dictamen de esa facultad (pasión).

Este orden nos permite analizar que el ser humano posee dos facultades esenciales, una con la cual opera la ciencia del mundo sensible y mental, pero también una potencia que hace llegar al acto definitivo al ser humano. Si llegáramos a considerar, solo considerar, la existencia como falto de una de estas partes potenciales del hombre, nos daríamos cuenta de la vida miserable que sería, pues por un lado no podría llevar al acto ningún pensamiento y tampoco podría obrar por libertad, sino bajo elementos que condicionan la decisión. Se perdería la libertad (por el conocimiento) y la eficacia (por la voluntad).

5.3. Libertad y eficacia

Libertad es la capacidad de elección frente a diferentes opiniones, la eficacia es la posibilidad o capacidad de hacer concretos los pensamientos. Ambos permiten una experiencia natural en el ser humano, que le hacen considerar lo siguiente: Que es racional, que es hombre, que es persona, que existe, que no es controlado, que su vida no es ficción, que los demás son como él, que siempre está en camino y progreso pues la potencia habla de un proceso hacia el acto. Seguramente existirán otras muchas consideraciones nacidas de esta experiencia, pero es importante centrar el trabajo en nuestros objetivos particulares, sin perder el foco de la fundamentación en pro de comprender el proceso de educación de la persona.

Estas dos capacidades libertad y eficacia, nos hablan del hombre en cuanto ser pensante y actuante, mejor dicho, en cuanto hombre, dado que no existe en la naturaleza seres con igual condición que este. Eso hace que el hombre se haga ente de nuestras observaciones, pero también evidencia la complejidad de este estudio, al intentar describir y catalogar los procesos educativos de este ser compuesto y diverso.

La libertad y la eficacia son evidencias claras de la volición humana, evidencias fenoménicas que todo sujeto puede comprobar y aceptar sin dilación o temor. Por lo que es comprensible que en este determinado momento del escrito convengamos en afirmar que el hombre es un ser actuante, de acción y es en la acción en donde puede recrearse verdaderamente, ya que el entendimiento tiene igualmente dos cualidades esenciales sin las cuales este hombre quedaría sujeto al determinismo instintivo. Hablo aquí de: operaciones profundas del entendimiento y autoconciencia.

5.4. Contenido mental

El contenido mental es el material accesible para el entendimiento, memoria que puede ser volátil o cristalizada, la cual se emplea en el procesamiento que desarrolla el entendimiento, es el contenido, son los datos, es la información con la cual desarrolla las operaciones del entendimiento. La más importante de estas operaciones no la considero el ordenar datos, ya que las IA's saben operar y producir conocimientos bastante adecuados con base en la ordenación de

datos, según los modelos aprendidos por la cantidad de información que se le suministra y en comparación con su aprendizaje verifica que sus respuestas guarden coherencia lógica y semejanza con lo ya existente. Es decir, la IA puede ordenar, reordenar, simplificar, amplificar, resolver operaciones, las labores más secundarias del entendimiento, lo que hace al hombre diferente de estas operaciones son las funciones profundas del entendimiento, intuición, imaginación, asimilación de la información, análisis del dato y la comparación del mismo con la propia realidad, entre muchas otras posibilidades. En todo caso estas funciones profundas tienen que ver no con operaciones mecánicas como la memoria, orden, simplificación, sino con lo complejo y profundo como la conciencia, la comprensión, imaginación, cognición, etc.

5.5. Abstracción

Abstraer es por ejemplo un proceso distintivo de la mente humana, operaciones de lenguaje y procesamiento de datos ya son posibles en las tecnologías modernas, por ello hay que discriminar un elemento no tratado comúnmente para lograr legitimar y comprender, en correcta justificación la existencia del entendimiento y la necesidad que tenemos de este. Abstraer es el proceso por el cual el entendimiento genera separación de los elementos o cualidades, materiales e inmateriales, del ente conocido y almacenado como dato, para luego operar con ese contenido, separadamente, unificando parcialmente o totalmente, con elementos propios o externos. Es una capacidad propia en el hombre pero que también posee una condición, la creatividad humana y la lógica que restringe los imposibles o las incoherencias.

5.6. Autoconciencia

La autoconciencia es otra cualidad esencial del entendimiento humano, demostrando la importancia de esta potencia humana. Es la capacidad de percibirse a sí mismo como objeto del entendimiento. Como si lograra una virtualización de la propia esencia-existencia para un análisis autoconsciente de la propia naturaleza y sus operaciones. En este preciso momento me encuentro realizando dicha operación para atender adecuadamente a la tarea de justificar el entendimiento en el hombre. Es esencial lograr esta autoconciencia que opera con los propios elementos y capacidades como objetos de análisis pero sobre todo de reflexión, he ahí el punto central de la

autoconciencia ¿el hombre sin reflexión deja de tratarse como hombre? Aunque la respuesta pueda ser contundente, no hay hombre sin análisis de la propiedad más propia, su ser íntegro en acción y entendimiento. ¿Esto en qué resulta? Observación y análisis de conceptos del mundo y de los propios, además de las operaciones y acciones tanto del entendimiento como de la voluntad, a fin de hacerse perfectible, a fin de caminar en pro de la transformación de este ser hacia el alcance de los objetivos que se pretenden con este objeto de sí mismo. La reflexión brinda además una comprensión sobre la naturaleza propia de este objeto, que en mucho es capaz de extenderse hacia otras unidades que comparten esta naturaleza. En otro sentido, es posible conocer elementos propios de la naturaleza humana que son observables en otros seres humanos, en otras personas.

Es interesante experimentar el silencio reflexivo, aun cuando estamos en la multitud, se experimenta diferente cuando tu acto se hace público y divulgativo a cuando lo haces de forma privada, en el interior, pienso por ejemplo en el sacerdote celebrante y concelebrante, ambos procuran rezar las mismas oraciones, uno lo hace para que el pueblo escuche y el otro lo hace para escucharse a sí mismo. Cuanto no se disfruta aquella interioridad silenciosa y sonora de la propia experiencia, eso es autoconciencia, incluso, aquello que se dice se vive de forma distinta, es posible detenerse sobre nuevos puntos para sí mismo y no para la multitud. Esta es una forma de experimentar esa reflexión interior que crea autoconciencia.

No digo, sin escrúpulo, que esta naturaleza pueda ser observada a partir de un individuo de la especie de forma absoluta, como si por el autoconocimiento fuera posible conocer en perfección el ser de los otros individuos de la especie. Lo que quiero manifestar es que en este proceso reflexivo y de experiencia en el tiempo se logra vislumbrar los elementos que acompañan la existencia del hombre, aquellos que le son naturales, artificiales, benéficos o perjudiciales, por lo menos según una experiencia particular que no es posible absolutizar salvo en determinadas ocasiones como podría ser la evidente enfermedad o el robo, etc. Si afirmo entonces que la autoconciencia es la puerta de acceso al conocimiento de la especie llamada humanidad, conocerme a mi es conocer un poco más a todo este espeso bosque de individuos llamados personas.

Es importante diferenciar este término tratado de la conciencia: “En la conciencia el hombre se enfrenta con el bien y el mal; es aquí donde discierne, elige, toma posición ante los valores morales y, en última instancia, se constituye como sujeto moral de sus propias acciones.”

(Wojtyla, 2011, p. 112). La conciencia es, para Wojtyla, el núcleo interior desde el cual el ser humano percibe el valor moral de sus actos y se reconoce a sí mismo como sujeto responsable. No es solo percepción psicológica, sino un ámbito ontológico desde el cual la persona se confronta con la verdad y el bien. “”

5.7. Conocer

Es importante recordar que el conocimiento se produce de algo con igual o inferior categoría, si el hombre conoce, como ya ha sido tratado, puede conocer lo que es como él y lo inferior, lo que le supera no puede abarcarlo en su totalidad salvo como asimilación o simplificación. Por ejemplo: En un plano 3D puedo expresar el 2D y el 1D, pero no el 4D, ya que supera las 3 dimensiones, lo que sí sería posible en el otro orden, en un mudo 4D representar el 3D, 2D y 1D, por ejemplo, no podríamos expresar en una sola dimensión a no ser por simplificación una representación del 3D en su espectro completo. El hombre puede conocerse a sí mismo, conocer a otros individuos de la misma especie, o incluso inferior, como los animales o plantas, pero cuán complejo es expresar un conocimiento de Dios, el cual solo queda expresado en un sentido simplificado dada la inefabilidad del ser divino. El hombre conoce al hombre, quizás no en plenitud, quizás no de todas las épocas, quizás no en todos los individuos, pero sí al hombre transversal, al hombre general, al hombre como objeto de conocimiento y ente real de esta existencia propia y compartida en el orbe celeste.

La consideración de Wojtyla sobre la categoría de persona para el hombre es clara cuando está relacionada a la capacidad racional:

Consideramos cosa a un ser que carece no sólo de razón, sino también de vida; una cosa es un objeto inanimado. Se nos haría difícil llamar cosa a un animal o a una planta. No obstante no nos atreveremos a hablar de persona animal. Se dice en cambio individuo animal, entendiendo ello como simplemente individuo de una especie animal determinada.

(Wojtyla, 2008, p. 30)

Para Wojtyla ser persona no es únicamente un don de la vida o la existencia, es necesario la cualidad que le da individualidad, no mente de colmena, sino unicidad e inmensidad. Un cosmos de potencialidad racional.

5.8. Acción

Además de las capacidad racional hay un elemento segundo de vital importancia en el hombre y es la acción, así lo aclara Wojtyla, es el único ser que logra actuar de forma voluntaria, consciente, haciendo uso de su razón y moviendo su voluntad, encontramos pues que el hombre es un ser capaz de un acto que evidencia y significa al hombre. Me parece aquí importante más que argumentar el hecho del obrar humano es reconocer que el fenómeno de la acción humana es real, Karol tratará en algún momento de hacer ver que esta evidencia se logra por la meditación de la propia existencia, algo semejante a Descartes, siendo así que la realidad de “el hombre actúa” no puede ser negada a no ser por la negación de la propia existencia y de la realidad. En este orden la evidencia como manifestación del actuar del hombre es una experiencia cotidiana.

La acción es indudablemente una actividad. Una actividad puede ser causada por diversos agentes; pero, en cambio, la actividad que llamamos acción no se puede atribuir en sentido estricto a ningún otro agente más que a la persona. Por tanto, la acción presupone a la persona. (Wojtyla, 2011, p. 141)

Pero además como lo afirma Karol más adelante, la acción revela a la persona, con aquella dimensión moral existencial o dinámica, no desde la calificación moral, sino desde la visión del acto como una obra moral que despliega la persona y por tanto la revela.

Es relevante comprender la razón detrás de la elección del término acto de la persona de Wojtyla, ya que cuando hablamos de acto en este escrito, salvo cuando sea aclarado su sentido, será con referencia a la idea de acto de la persona que refiere un contenido profundo como se ha explicado en este apartado:

Wojtyla prefiere por sobre el concepto de *actus humanus* o de *actus voluntarius*, el de *actus personae*. Esta categoría indica conciencia y autodeterminación, porque señalan un sujeto que crea y realiza acciones y se crea, realiza y posee a sí mismo a través de esas acciones. (López, 2015, p. 118)

Acto de la persona, o acto personalista, acto personal, expresa una realidad interior profunda que debe ser adecuadamente comprendida sino se pretende minimizar la realidad de la humana de cada individuo. Y para evitar los equívocos con la historia y su semántica ilustrada, la mejor distinción

que pudo usar Wojtyla fue la asociación al concepto de persona, que nos habla de conciencia, autodeterminación, creación, realización, etc.

El acto, en el pensamiento de Wojtyla, es la expresión más genuina de la persona. A través del acto libre y consciente, el ser humano se realiza y se revela como sujeto moral. Por eso, no todo acto es personal: sólo aquellos realizados con libertad y deliberación participan de la estructura del acto humano. En *Persona y acción*, Wojtyla (2011) expone que, en el acto libre, el hombre se autodetermina, y esta autodeterminación revela el núcleo más profundo de su ser personal (pp. 151, 162, 203).

Es fundamental hacer una distinción entre los actos en donde la persona es un sujeto agente y en donde es sujeto pasivo, dado que el primero posee dinamismo de la propia esencia de la persona. Este determina no solo un evento móvil en el tiempo, sino principalmente un despliegue de esencia. Mientras en el segundo, como sujeto pasivo únicamente responde desde su naturaleza, no necesariamente racional, a los movimientos del mundo que lo rodea. En el primero el orden de los procesos viene desde el interior hacia el exterior y en el segundo viene desde el exterior hacia el interior.

...en la Antropología filosófica de Wojtyla no es lo mismo acto del hombre y acción humana; la última corresponde propiamente al hombre y su actividad pensada mientras que la primera a *algo que ocurre en él*, en la que no necesariamente tengo la experiencia de sí mismo como agente... Lo que ocurre en el hombre no puede definirse como acción, sino como “*activación*”, que aunque no contiene todo el sistema del dinamismo humano, sí se deriva de él. (López, 2015, p. 90).

“Algo ocurre” es, en definitiva, la forma de ser espectador pasivo de un acontecimiento, relevante o no, es innecesario determinarlo, sin embargo, es un suceso que el hombre vive gracias a sus sentidos que lo conectan con su entorno. Por eso en la terminología de la filosofía personalista de Wojtyla se le llama “*activación*”. Es pues un mecanismo que se activa en el hombre gracias a sus sensores o interruptores: los sentidos, o la memoria que también puede activarlos por la imaginación, que se encarga de recrear las sensaciones vividas. De ahí entonces la importancia de distinguir acto de activación, ya que solo la primera puede ser manifestación del ser de la persona en su sentido más propio, incluyendo la posibilidad de la realización.

5.9. Persona

Distinguir el hombre de la persona, es una característica que considero relevante en el proceso de comprensión de la filosofía de Karol, no es que este y el otro supongan una distinción de especie o naturaleza, mas si, de una adecuación del concepto frente a la experiencia-fenómeno de este objeto de nuestro estudio presente. Karol dirá: “Experimentamos que el hombre es persona -y estamos convencidos de ello porque realiza acciones-.” (Wojtyla, 2011, p. 150) Entiéndase pues que el hombre y la persona son dos conceptos que identifican una misma realidad pero la una como acción y la otra como ente, en uno se identifican las cualidades que le hacen ser lo que es, en él según se observan las cualidad que este mismo nos revela por medio de su acción. Aunque referimos la misma realidad es adecuado comprender dicha distinción como analista o como revelación. Es algo semejante a cuando hablamos del Dios de los filósofos y el Dios de la fe, el uno es analizado según una complejión lógica y disyuntiva de la realidad observada sin observar el propio objeto, el otro es la misma realidad que se revela para ser captada por la conciencia y generar una comunicación más clara sobre lo que representa su ser. Hombre es análisis, persona es revelación.

La persona, desde la perspectiva de Karol Wojtyla, es un ser irreductible, que posee un valor intrínseco, no por lo que hace o tiene, sino por lo que es. Se trata de un sujeto que subsiste por sí mismo, dotado de interioridad, libertad y capacidad de autodeterminación. Es un ‘alguien’, no un ‘algo’. “Por tanto, la persona es sujeto de autodeterminación, lo cual implica que se posee a sí misma y se gobierna a través de la libertad y la razón.” (Wojtyla, 2011, p. 71)

5.10. Trascendencia

Este es el último concepto que es relevante anexar al proceso de este estudio, dado que refiere la situación por la cual la persona no se encierra en su subjetividad, un interior que, aunque nutrido por el mundo exterior, si permanece en el encierro no será real, permanecerá en la quietud y la congelación de su dinamización. Son como dos mundos, dos realidades, las cuales son accedidas por diferentes facultades en la persona, pero que deben ser expresadas la una en la otra

y dado que el ser de la persona solo puede ser cuando se hace concreto en el mundo, al permanecer en el interior queda como en un estado de potencia, según la terminología aristotélica.

La voluntad por tanto está siempre dispuesta a salir hacia el bien, por esto mismo la persona es el centro concreto de la libertad no como independiente de los valores y objetos, sino como libertad *para* los valores y objetos; tomas una decisión, por ejemplo, es un dato que evidencia que el hombre responde con la libertad a unos valores que se le presentan, que son objetivos. Esto es ascendencia de la persona sobre su propio dinamismo, esto es la trascendencia: una rendición de la voluntad ante la verdad. (López, 2015, p. 95).

En la trascendencia es crucial la aparición de la voluntad como la capacidad de exteriorización de la persona. Pues sale en busca el bien, del cual la persona ha contemplado, dado que procura con su ser aquello que es deseable, persiguiendo los valores objetivos que se le presentan. Pero lo más importante de analizar, es que trascendencia llega cuando la persona entrega su voluntad a aquellos valores que ha descubierto y persigue. El dinamismo de su voluntad hacia los valores que contemplados persigue. Y aquí el término dinamismo aporta una comprensión extra: viene del griego “δύναμις” (dýnamis), que también comparte raíz con dinamita, expresión que refiere a fuerza, poder. Dinamismo es como la explosión/manifestación de una fuerza interior que se haya en la persona, colocando en evidencia aquello que hay en el interior de la persona. Es la fuerza de la voluntad, o, mejor expresado, la fuerza del ser-persona que logra poner su ser en actos para realizar lo que ella es y persigue.

6. Metodología

La metodología empleada en esta investigación combina el rigor filosófico con la reflexión experiencial. Se adopta un enfoque cualitativo de inspiración hermenéutica-fenomenológica, siguiendo la metodología propuesta en la obra *Persona y Acción* de Wojtyla, enfoque que busca interpretar el sentido de la experiencia vivida y revelar la estructura esencial del fenómeno educativo. En este sentido, el estudio se centra en la interpretación profunda de los conceptos personalistas clave, así como en la comprensión de la experiencia vivida desde la perspectiva del sujeto.

La investigación se enriquece con mi propia experiencia directa como docente en el Colegio Veritas. A través de la observación participante de las dinámicas educativas en esta institución, que explícitamente toma el personalismo como fundamento de su proyecto educativo, se confronta la teoría con la práctica concreta.

De este modo, se obtiene una visión integral. El análisis reflexivo del pensamiento de Wojtyla dialoga con las situaciones reales del aula, permitiendo extraer criterios pedagógicos prácticos y formular propuestas formativas coherentes con el personalismo.

6.1. Análisis de la obra *Persona y acción*

El análisis de la obra *Persona y acción* de Karol Wojtyla se realizó desde un enfoque cualitativo de corte hermenéutico, buscando comprender la intención profunda del autor, su visión sobre la persona y las implicaciones antropológicas, éticas y educativas que emanan de su pensamiento. No se trató simplemente de exponer sus ideas, sino de entrar en diálogo con ellas desde el presente, permitiendo que interpelen la realidad educativa contemporánea.

Para ello, se realizó una lectura detenida de la obra en su versión de la editorial Palabra, traducción de R. Mora, priorizando los fragmentos donde Wojtyla desarrolla la estructura del acto, la autoconciencia, la autodeterminación y la interioridad personal. Estas nociones fueron subrayadas, comparadas y anotadas en función de su potencial interpretativo para la problemática educativa abordada.

6.2. Categorización conceptual y codificación temática

Aunque el enfoque no siguió una codificación formal como en los métodos de análisis de contenido cuantitativo, sí se organizaron categorías temáticas emergentes a partir de la lectura reiterada del texto. Estas categorías sirvieron como hilos conductores para el desarrollo de la investigación. Las principales fueron:

- Persona como sujeto (núcleo ontológico, irreductibilidad, valor intrínseco)
- Acción como vía de expresión personal (acto humano, libertad, autodeterminación)
- Conciencia y responsabilidad (moralidad, autoconocimiento, interioridad)
- Relacionalidad y comunidad (dimensión intersubjetiva de la persona)
- Educación como formación integral (proyección del personalismo en el campo pedagógico)

Estas categorías no fueron impuestas de forma externa, sino que emergieron de forma orgánica del mismo texto, a través de un proceso de inmersión lectora. De esta manera, el análisis mantuvo fidelidad al pensamiento del autor, permitiendo al mismo tiempo articular una propuesta de lectura contemporánea centrada en la educación como ámbito privilegiado para la realización de la persona.

7. Resultados: La identidad del hombre

La revelación del hombre por la acción la explica Karol:

Cuando la experiencia del hombre toma la forma de captación de la persona a través de la acción, esa captación resume en sí toda la simplicidad de esa experiencia, y es su expresión. Y, así pues, ahora, desde la perspectiva de la aprehensión de la persona, hemos pasado de una multiplicidad de casos a su identidad cualitativa, es decir, a la constatación de que en cada uno de los casos ‘el hombre actúa’ se encuentra una relación ‘persona-acción’ del mismo tipo, que el mismo tipo de persona se manifiesta a través de la acción. Identidad cualitativa que equivale a una identidad de significado. Alcanzar esta unidad es obra de la inducción, pues la experiencia en sí misma nos deja una multiplicidad de casos. Sin embargo, en la experiencia permanece toda la riqueza de los hechos en su diversidad constituida por individuos particulares, mientras que el entendimiento capta en todos ellos la unidad de su significado... Así, por ejemplo, cuando el entendimiento capta la persona y la acción a partir de la experiencia del hombre, a partir de los hechos del tipo ‘el hombre actúa’, permanece abierta en esta comprensión esencial a toda la riqueza y variedad de los datos de experiencia. (Wojtyla, 2011, p. 152)

Entiendo que puede ser una cita bastante extensa y compleja, sin embargo, es nuestro deber aclarar cada uno de sus elementos ya que expresa con gran claridad la identificación de la persona, como hombre en acción, como ser en acción.

El primer elemento de esta cita es la experiencia del hombre por medio de la captación de la persona por la acción, confirmando que la captación resume la experiencia. Con ello confirma Wojtyla lo anteriormente dicho sobre la idea de asumir la realidad del hombre como revelación, allí se hace entonces persona. ¿Cómo se revela este hombre? En su actuar, la acción es revelación, se revela a sí mismo a quien le observa, por ello se habla de experiencia. No es simple actividad intelectual es observación de un ente, por ello se habla de experiencia, recordemos que Wojtyla usa el método fenomenológico, por la observación del fenómeno desea llegar en inducción al ser mismo del hombre. En consideración entonces tenemos que la observación del fenómeno del hombre es lo que llamamos persona, identificándose este mismo por su acción que es revelación.

El segundo elemento importante de la cita de Wojtyla afirma que la aprehensión de la persona por este método permite la unicidad de casos, reduciendo la multiplicidad por la identidad cualitativa, ya que en cada caso el hombre actúa, la relación persona-acción. Es la conclusión inevitable de que el hombre puede ser comprendido por la acción como revelación de su ser, destacando que por medio de la misma cualidad que le identifica lo hace parte de una especie, la persona que expresa ciertas acciones tienen cualidades compartidas. Entonces la acción no solo nos habla de los seres individuales e indistintos sino que revela notas de identidad común a diversos individuos, lo que les hace compartir la especie de hombre o de persona. El ser del hombre se aclara por la acción de la persona y la persona en sí misma se muestra por esta acción clasificable según el actuar que comparten los individuos-persona.

La identidad que es compartida entre estas personas y que les hace agrupables en un conjunto, se comprende como una identidad de significado, es decir, que la clasificación o agrupación que se hace de estas personas tiene un significado, un ser, identificable con el grupo de entes que se han manifestado por la acción. Tener significado equivale a tener definición, a tener identidad, a tener ser. Es decir, existen y son comprensibles, no equivalen al ápeiron, sino todo lo contrario a un ser claro y evidenciable por la acción, tan comprensible como la revelación diáfana de la luz al entendimiento por medio de los sentidos de que el pasto es verde. Es comprensible, clasificable, significante. Se puede expresar en términos de lenguaje, que la persona-acción revela un significado que es identificable con un significante y a su vez con la realidad que significa o es significada. Aunque en término definitivo prefiero considerar que la realidad significa, ya que todo este proceso de significados tiene su origen en la persona por su actuar, que luego es asimilada por otra persona, pudiendo ser el mismo ser, para expresar su significado por medio de un significante que conecta con la realidad que le ha dado ese significado, la persona-acción.

Aquí aclara Wojtyla que agrupar todo esta multiplicidad de actos-revelación es tarea compleja si se le deja todo el trabajo a la experiencia, que puede si almacenar y captar una riqueza, gran cantidad de contenido que refiere la multiplicidad y complejidad, pero le cuesta señalar su ser e identidad. No es un aspecto negativo, al contrario hace parte de su capacidad, permanecer sin determinar y así facilitar el admirar de la naturaleza, acaso no somos sorprendidos por la naturaleza animal o vegetal, cuando esta nos refiere una enormidad de casos de sapos, aves y orquídeas, esto

al contrario de ser una desventaja, refiere una profundo atesoramiento de casos, de revelaciones que inundan al hombre de una “biodiversidad”, sería mejor decir “homodiversidad” si se me admitiera solo por esta ocasión la invención. Por eso la inducción es un segundo paso, es conducido por la abstracción, permitiendo pasar de la admiración a la comprensión, a la determinación que hace al hombre dominio sobre el hombre, dándole seguridad y confianza, acercamiento asimilativo de esa realidad experimentada. Se le concede el deseo de su corazón, dominar sobre las cosas.

Cuando las cosas son incomprensibles para el hombre estas carecen de interés, como lo expresó Chesterton en su libro *Lo que está mal en el mundo*:

Dios es lo que puede crear algo de la nada. El hombre es quien puede crear algo de cualquier cosa. En otras palabras, mientras la alegría de Dios es la creación ilimitada, la alegría especial del hombre es la creación limitada, la combinación de la creación con los límites. El placer del hombre por tanto, es poseer condiciones, pero también estar parcialmente poseído por ellas; estar medio controlado por la flauta que toca o el campo que ara. La emoción consiste en sacar el máximo de unas condiciones determinadas; las condiciones se estirarán, pero no indefinidamente. Un hombre puede escribir un soneto inmortal en un viejo sobre o destrozar a un héroe con una roca. Pero destrozar un soneto con una roza sería una cuestión laboriosa, y hacer un héroe de un viejo sobre está prácticamente fuera del alcance de la esfera de la política práctica. Esta fructífera lucha con las limitaciones, cuando se refiere a algún ligero entretenimiento de una clase educada, recibe el nombre de arte. Pero la masa de los hombres no tiene ni tiempo ni aptitudes para la invención de la belleza invisible o abstracta. (Chesterton, 2021, p. 82)

Entonces Dios ha creado de la nada y sin limitación y su gozo es no tener límites, el ser humano crea a partir de una materia limitada y su gozo es comprender los límites de esa materia y explotarlos al máximo, entre más claro, entre más delimitado, mayor comprensión y dominio sobre esos límites es más feliz. Eso es claro y evidente al pensar en la experiencia eureka de los grandes científicos de la historia. Entonces por la inducción se logran reunir los elementos comunes a la persona, se separan los accidentes y se puede observar la persona como un objeto, que hace feliz al hombre, digo como un objeto ya que no lo es en su totalidad, al menos permanece así durante el tiempo en que es analizado inductivamente, pero al interactuar con este deja de convertirse en objeto para ser persona, pero será un punto tratado más adelante.

La experiencia del "hombre actúa" es en simples términos la revelación por la acción de la persona. Captando que la acción es siempre dinámica y cambiante, que hay una riqueza a la que siempre puede volver para descubrir a la persona y ampliar su comprensión sobre la misma. Wojtyla quiere señalar la posibilidad de objetivar a los hombres para hacerle comprensible, pero al mismo tiempo dejar abierta la comprensión a la experiencia por la acción de la persona que hace de este ser algo más grande e ilimitado en su comprensión, desea establecer una línea posible de estudio sin limitar a la persona, sino dejándole toda su riqueza en esencia. Aclara el misterio en parte para el estudio, dejando en claro que es inabarcable al menos en teoría. Por eso hablamos de la acción como manifestación más que como estructura óptica, no es marco de referencia, es despliegue de color.

Es así entonces como se pretende hacer la aproximación de este estudio hacia la persona, esta persona propuesta por el mismo Wojtyla, analizada bajo mis experiencias y conocimientos en el contexto de la educación durante mis 5 años como docente y coordinador del Colegio Veritas. Hay una serie de cualidades esenciales que he ido formalizando en mi estudio sobre el hombre en Wojtyla:

7.1. El ser consciente

La persona tiene conciencia de su existencia en cuanto es consciente de los actos, pero si los olvida, no puede ser consciente de su existencia. Es una comprensión simple, el hombre puede ser consciente del tiempo gracias a que existe el movimiento, de la misma manera el hombre tiene una condición para percibirse a sí mismo, el movimiento, es decir, su ser en la acción. Si no percibe movimiento podría pensar en el ser de un objeto o de un cadáver, que permanece, pero si hay momentum entonces el ser es de condición viva y siendo la propia vida logra autopercebirse. El movimiento promueve la percepción, mientras exista el movimiento podría ser relacionado a la permanencia del ser en acción, sin embargo como se expresa en la primera sentencia: guardar conciencia de esa acción es lo que permite ser consciente del ser, más aún cuando es el propio ser.

Hemos de observar que ser consciente es aplicar un objeto al entendimiento para asimilarlo y recordarlo. No solo es recordar, es asimilar, es comprender. Solemos utilizar la pregunta ¿eres consciente de lo que sucedió, de lo que hiciste? Como queriendo preguntar ¿entiendes lo que hiciste? Conciencia es comprensión, es entender y hacer presente en el momento en que se piensa.

Por eso es que partiendo de la conciencia del acto puede ser consciente de la existencia, del ser. Si no actuáramos ¿cómo podríamos lograr observar algo en nosotros mismos o en otro? Entonces para saber que algo existe, no para que exista, sino para tener comprensión presente de la existencia de algo, debo hacerlo por medio de sus acciones. Es como cuando te acercas a un lápiz guardado en tu cajón del escritorio, este siempre existe, pero no eres consciente de su existencia todo el tiempo, para hacer conciencia de esa existencia se necesita pensar en su utilidad, en su acción y acto seguido se busca en el lugar en donde se considera que se debió dejar la última vez, para llevarlo consigo a continuar mostrándonos su actuar y su utilidad en la conciencia del presente. Algo semejante ocurre al pensarse a sí mismo, debo ser consciente de mis actos para saber que existo y como siempre estoy percibiendo mis actos, entonces soy consciente de mi existencia.

Pero si olvidara sus actos como podría nuevamente recuperar el ser propio o de cualquier otra cosa, es como si no pudiera relacionar los términos abstraídos con el ente revelador. Pensemos en un accidente de tránsito, en el que una persona padece amnesia severa, este olvida quien es y quienes son, olvida muchos seres, que se le presentan nuevos a su comprensión, ni podríamos definir que se presenten diferentes, ya que no hay una acción que se recuerde y defina ese ser para compararlo con lo que se presenta en el presente. Queda únicamente la posibilidad de iniciar el ciclo desde su perspectiva o reiniciarlo desde quienes observan angustiantes el fenómeno de la amnesia. Esto es prueba de que la existencia es fundamentada por los actos de la persona. Para saber quien soy, para ser consciente de mi ser y existencia, debo tener presente el actuar de este ser que soy en el pasado y en el presente, manteniendo una línea de coherencia histórica en los actos que revelan el ser de la persona misma que soy.

La coherencia histórica se aplica a todos los seres, incluido el ser de la persona. Lo que nos permite la coherencia histórica reveladora del ser-persona es la memoria de los actos de persona. Mientras esta persona se mantenga en acción será un ser, una existencia que se renueva, que muta. Prefiero utilizar en este contexto el término mutación, ya que refiere al hecho por el cual hay un cambio pero no absoluto, sino que conservando elementos del actuar-pasado añade nuevos actos-presentes que alteran los resultados del actuar-futuro. Como si añadiendo nuevos brazos a la balanza, se inclinara ya no de forma lateral sino en distintas direcciones de acuerdo a las afecciones y pesos de estas nuevas acciones. Casi podría decirse que tenemos un engendro de balanza, más eso añade cierto carácter fascinante al ser-persona. Como un árbol que equilibra naturalmente sus

ramas para no desorbitar su centro de gravedad y verse afectado por las tormentas y al mismo tiempo lograr abarcar la mayor cantidad de sol posible, algo así el hombre, va añadiendo características a su ser por medio de la acción para revelar una obra de arte inmensa y siempre creciente.

Además, considero esencial comprender que este movimiento, genera una cierta indeterminación. Lo estático demuestra una cierta determinación como eternizada y constante. El objeto que por sí mismo no se mueve permanece en su ser, el que se mueve por sí mismo o a veces por otro tiene un ser que no es estático, sino cambiante, transformable, no como si cambiara absolutamente, más como si transformara por su acción el ser en un ser que tiene algo nuevo, algo más, sumatoria sin olvido del pasado por la acción presente. Es un ser que conserva las 3 dimensiones temporales, el presente pues es en este mismo momento algo particular, el pasado que no se olvida lo que en algún determinado momento fue y sin embargo, hay elementos que subyacen en el olvido, dejando en claro que lo olvidado es parte de esa conciencia que ya no puede hacerse consciente, salvo por interpretación o recuerdos de otros. Cómo cuando nuestros padres nos suelen contar los instantes felices de nuestro nacimiento, la primera palabra, no la recordamos por nosotros sino por una comprensión extendida a la comprensión de otra persona. En última instancia tenemos el futuro, que es la predisposición a la transformación de dicho ser-persona.

7.2. El hombre es la única causa eficiente de su actuar

Lo expresa el mismo Karol Wojtyla en *Persona y Acción*:

Al tener la experiencia de sí mismo en cuanto agente, el actor descubre que es él mismo quien está en el origen de su actuar. Es de él de quien depende la existencia del actuar en cuanto tal: en él tiene su origen y él mantiene su existencia. Ser causa significa producir un efecto y mantener su existencia, su devenir y su ser. Por eso, de forma completamente experimental, el hombre es la causa de su actuar. [...] Entre la persona y la acción existe una relación claramente experiencial, causal, que hace que la persona, es decir, todo ego humano concreto, reconozca que su acción es el resultado de su eficacia; en este sentido, debe aceptar sus acciones como algo que le pertenece y también, fundamentalmente, como consecuencia de su naturaleza moral, como ámbito de su responsabilidad. [...] Tenemos que aceptar en cualquier caso aquella parte en que afirma la especial autoevidencia de la

causalidad eficiente del hombre al actuar, la causalidad eficiente de la persona que actúa.
(Wojtyla, 2011, p. 151)

No hay una acción externa que condicione en eficiencia el acto humano, este está completamente dirigido por sí mismo. Su existir es una condición “sine qua non” para su acción, ya que como lo expresa el autor, refiere la conciencia de la propia existencia como un “agente”. Es decir, se hace consciente de sí mismo dándose por enterado de que ese que se piensa a sí mismo es el actor, el agente, el origen voluntario de la acción que él realiza. En este caso ser agente es ser causa de un efecto al que se le sostiene la existencia en el tiempo. Si se puede decir que el hombre es causa de algo, es porque lo es de sus actos, más nada. Solo sus actos pueden decir e identificar su hacedor. Los actos de otros no pueden determinar a otro ser más que aquel que los ha originado. No es posible ser una causa primaria de muchos efectos simultáneos, más bien son otros sujetos quienes eligen actuar bajo algún elemento disuasorio pero no causal.

Ya que no siempre se está condicionado a ser conforme a la figura paterna, aunque contradiga al refrán, es cierto, no todo hijo de ladrón es igual de ladrón, no todo hijo de borracho sale a tumbos de la taberna, no todo hijo de asesino tiene las manos manchadas. Este enterarse de que somos agentes de los actos es un elemento considerablemente importante dentro de la moral y el ámbito judicial, ya que nos permite reconocer la autoría de los efectos por los cuales son perjudicados otros seres o por los cuales yo mismo me doy cuenta de cómo causó perjuicios a mi propio ser.

La eficacia es un elemento propio de todo ser, por el cual se entiende que hace lo que debe hacer, que obra o llega a ser lo que debe obrar o llegar a ser. Es por eso que Karol habla de la acción de la persona como eficacia, ya que su potencia de la voluntad deviene en el acto, es posible esto ya que hace parte completa del ser de la persona. Es decir, es lo natural en el hombre, producir actos, para eso existe y es su misión propia, el hombre como lo expresamos en la primera parte de este escrito tiene por objeto realizar acciones que le den sentido a su vida y sin acciones es como si su vida estuviera muerta, inexistente, sin sentido, sin trascendencia (término que profundizaremos más adelante). El hombre que no obra no tiene por tanto una identidad, no se reconoce como hombre pues carece de revelación y de propósito. Si actúo es porque existo, pero sin acción dejo de existir para mi y para el mundo, como el ejemplo del estado vegetativo en el que se puede sostener la vida, usado más arriba.

Hay un elemento importante que no se profundizó y es la naturaleza moral del actuar humano, por el que sus actos le pertenecen y le hacen “responsable”. Responsabilidad es el hacerse cargo de las consecuencias de un acto, pero solo puede pertenecer la responsabilidad a aquel dueño u origen del actuar, el agente en este caso. Por eso la persona tiene una importante conexión con sus actos, ya que no solo hablan de sí, abren una puerta como a otra dimensión, por la cual logra la persona conectar su ser por el acto con unos efectos que nocivos o benéficos se le adhieren a la persona a su ser. Es por eso que podemos hablar de persona virtuosa o viciosa, de persona amable o malvada, drogadicto o sano, mañoso o peligroso. Cualidades que le son transmitidas al ser de la persona por su acto particular que lo conecta, lo hace responsable de esa acción. Cuando el hijo obedece haciendo lo que su padre le ha pedido se muestra obediente y se le reconoce su valía, añadiendo este acto como una perla meritoria a su ser que ahora lo acompaña como cualidad de quien es. Es por los actos que el ser de la persona crece y se expande, así se explicó anteriormente, en este caso, se comprende que la forma del acto expandir el ser es por adición de un efecto de ese actuar, que le concede a la persona una experiencia de su ser, o a otro ser sobre ese ser, como premio por su acto, como si demostrara su valía. He ahí la moralidad de que está impresa la naturaleza humana, ya que sus actos le conectan, le enlazan irremediabilmente, haciéndolo responsable de los efectos ocasionados, no son meras causalidades fortuitas, son causalidades con intencionalidad nacida desde la persona-acción. Son como enlaces atómicos, por los cuales para persona se asocia casi irremediabilmente a sus actos y consecuencias.

Es por eso que la moralidad de los actos humanos funciona como una demostración de su obrar como causa eficiente de su propio actuar. No puede por tanto desligarse de sus actos como siendo controlado por los mismos, ya que en este caso no podríamos realizar ninguna imputación de cargos, sin embargo, es natural reconocer culpabilidad de cualquier acto a cualquier hombre con por lo menos sus voluntad y entendimiento sanos y libres. Véase la especial importancia de enfatizar en la voluntad y el entendimiento como las facultades por las cuales el hombre puede actuar.

7.3. La naturaleza racional y vida interior de la persona

La persona tiene naturaleza racional y vida interior, distinta de los demás seres o especies:

No basta con definir al hombre como individuo de la especie homo (ni siquiera homo sapiens). El término persona se ha escogido para subrayar que el hombre no se deja encerrar en la noción ‘individuo de la especie’, que hay algo más, una plenitud y una perfección de ser particulares, que no se pueden expresar más que empleando la palabra persona. (Wojtyla, 2008, p. 29).

Esta idea de Karol es la justificación para emplear el término persona que ha sido considerado tan pertinente y revolucionario en la corriente filosófica del personalismo, ya que rompe con el estándar científico y vincula la esencia humana a la filosofía de los seres, nutriendo de “misticismo” al igual que de “realidad”. Ya no es un ser natural y predecible, le dota de una interioridad, no orgánica, sino asociada a su naturaleza racional ya comprendida anteriormente. Con esta idea Wojtyla pareciera que nos abre el camino a la posibilidad de abarcar un nuevo mundo, uno interior en el hombre, que lo hace determinarse como persona. La interioridad hace aparecer la particularidad de que habla Wojtyla, ya que impide seriar los individuos humanos, puesto que cada uno aporta esa esencia particular de su interioridad a la existencia mundana, lo que podemos expresar en un lenguaje más común como personalidad. Cada huella dactilar ha sido asociada a una personalidad genuina y en lo probable irreplicable, por la dificultad de encontrar las mismas condiciones de existencia y las mismas condiciones de pensamiento, además de acción, puesto que podríamos pensar lo mismo, pero actuar incluso de formas distintas, añadiendo capas al algoritmo de la persona-acción que imposibilitan la duplicidad del hombre. Por ello amerita llamársele más correctamente “Persona” cuando hablamos del hombre como ser en el mundo.

7.4. La libertad como autodeterminación

Hay otro elemento importante del que debemos abordar un espacio importante en esta tesis para mejor comprender cómo la educación se asocia a la comprensión de la persona desde Karol Wojtyla: La libertad, pero está comprendida como trascendencia de la persona en acción.

Lo primero a ser comprendido es que la libertad añade a la persona una facultad, la de “autodeterminación”. La autodeterminación permite hablar de acción como un hecho vinculado a la persona, como una obra de su voluntad-libre, que permite entonces según la libre acción la determinación de la persona por medio de la acción, lo restante sería instinto involuntario, el cual no es libre. Pues atiende no a una determinada voluntad, sino a una recepción de la experiencia

sensible o imaginativa del mundo, luego se procede con la integración subjetiva dentro de la matriz humana que como un programa ya preestablecido obra según un precepto natural o aprendido, que pretende alcanzar un objetivo a nivel de naturaleza. Los instintos no son una capacidad netamente humana, ocurren también y más constantemente en el animal, como corrientes de agua que andan recibiendo la dirección con la cual se integran al todo. Diferente del hombre que no obra según una dirección puede tomar determinación de su actuar para conducirse a sí mismo hacia un destino no natural sino elegido. Los animales por medio del instinto andan aparentando actuación, como simulando la actuación libre del hombre, pero no lo hacen, obra como un programa que ya tiene prescrito el resultado según los parámetros del ambiente que reciba. Es como una coordinación de activaciones.

La persona se muestra como la estructura misma y real de la autodeterminación, como autogobierno y autoposición; el hombre es persona porque es consciente y se autodetermina, distinto a los otros seres de la naturaleza que son meros individuos pero no *egos* constituidos. (López, 2015, p. 95).

La autodeterminación es esencial en la persona, al decir esencial quiero decir que le pertenece a su ser persona. No puede haber persona en donde no hay determinación y cuando la hay es cuando se puede ver a la persona. Es identitario, siempre que haya gobierno y posesión, dado que solo es posible determinar, lo que se entiende como ser causa de algo, cuando se posee ese algo y se gobierna. Yo puedo ser poseedor del gato, pero gobernarlo es cuestión no transitada hasta hoy. Puedo gobernar un hijo, pero no poseerlo. Sin embargo, puedo poseerme y gobernarme a mí mismo, en ese caso puedo entonces determinarlo. En el mundo hay cosas que pueden ser determinadas por el hombre, como si de un titiritero se tratase, sin embargo, hay una realidad en el mundo que, aún siendo posible de determinar, solo puede serlo por ella misma, la persona. Es importante ser consiente de que determinarse parte del gobierno y la posesión, lo que son signos inequívocos de libertad. Dado que solo se puede ser libre cuando el gobierno y posesión del propio ser están en manos del mismo ser, pero más precisamente en su voluntad. Dado que cuando estas dos cláusulas dependen de otro ser o de una estructura como el instinto, entonces la libertad no es posible.

Entonces la autodeterminación del hombre es posible gracias a la libertad de que está dotado, el que solo sigue su instinto es determinado por el ambiente. Coloquemos un ejemplo

clásico de la humanidad, si bien el ambiente y la cultura nos condiciona no nos determina, por ejemplo yo soy nacido en Antioquia de familia antioqueña y no por ello me encanta la morcilla, ni la arepa y menos el café. Yo he tomado mis determinaciones personales respecto a estos adjetivos de la vida en Antioquia, sin embargo un animal nacido entre animales no podrá más que imitar el comportamiento de esos pares. Esta es la autodeterminación de que se habla cuando se pone en evidencia la libertad o más bien, la autodeterminación nos refleja la evidencia de la libertad en la acto de la persona que le confiere darse a sí mismo la identidad de que quiere estar envuelto por sus actos, como ha sido explicado más arriba.

Si se diera el caso de la ausencia de libertad, el hombre obraría en ese caso por “necesidad”, lo cual excluye la dependencia del yo, de su encuentro con sí mismo, de la identificación de su propia persona, la autoconciencia. La dinamización a su propia manera solo es posible dependiendo de ese yo, es decir, la persona sólo puede hallar independencia en su acción, acto sin necesidad, cuando hay dependencia del yo. Es decir, el acto humano ha de depender necesariamente de algo, porque no puede el acto hacerse a sí mismo, existir sin dependencia, como si pudiera evadir la contingencia. Ya sabemos que solo existe un ser necesario del que los demás son contingentes, pero esa contingencia puede darse en el acto hacia dos elementos al yo o a la necesidad. Por eso hablamos de la dependencia del acto hacia dos elementos que son auto excluyentes. Acto por necesidad o acto por dependencia del yo. La libertad permite dirigir la dependencia del acto hacia el yo, para que así se den la serie de implicaciones del acto hacia ese yo, sin embargo, cuando no hay libertad y se actúa por necesidad, las implicaciones que derivan del acto no pueden anexarse al yo, a la persona, serían simplemente irrelevantes ya que el acto fue como una demanda inherente, la demanda de la necesidad. Es por eso importante entender en profundidad que la libertad es mucho más que la posibilidad de elegir, es la facultad que acompaña al actuar de la persona y por el cual esos actos son determinaciones que él mismo ha tomado y le determinan.

En el hombre, la dualidad dependiente que existe en el acto, tiene su comparación en un sistema de información como los buscadores de páginas indexadas cuando se refiere a los actos dependientes del instinto, ya que en este caso al recibir los datos del ambiente entrega un resultado según los parámetros preestablecidos del sistema, como el reconocimiento de palabras clave en las bases de datos de páginas almacenadas. Sin embargo, en el caso de acto dependiente del yo, se

parece más a un LLM, ya que al revisar la información recibida, comienza el proceso de crear una respuesta con base en los datos previos almacenados, de tal manera que construye una interpretación de la información recibida, basado en esa interpretación examina las posibles respuestas y selecciona la más óptima teniendo en cuenta los mismos datos recibidos. No digo con ello que los LLM tengan una libertad humana, solamente nos dan esa impresión, sin embargo el código interno de ese lenguaje es conocido y moldeable, incluso insuperable para el mismo LLM.

Al leer a Wojtyla y escucharle hablar en distintas ocasiones del dinamismo, siempre hago la comparación del dinamismo en que se puede expresar la naturaleza y la persona, ya que para la naturaleza es instinto, “animal”, ausente de yo por esencia. El dinamismo de la persona es “yo”, libertad y humano, es entonces conciencia y autodeterminación, ahí recae la esencia de la persona. Que se logra imponer, por su naturaleza racional, superior a la animal. Eso que le hace distinto no es sólo la racionalidad como ya se expresó sino igualmente la voluntad: La voluntad es la capacidad de la persona para ser libre. La libertad se hace presente en la capacidad de elegir, en elecciones simples pero más aún en las compuestas, ya que implica revisar los valores de los objetos que motivan para quedarse con uno, suspendiendo la decisión mientras se elige.

De hecho, en las dinimizaciones, el sujeto no permanece indiferente, no solo participa de ellas, como se ha demostrado, en cierta forma, anteriormente, sino que él mismo se ve, de una u otra manera, formado o transformado por ellas. (En este punto entramos en contacto con la estructura interna del mismo proceso vital)... en cada dinamización subsiguiente algo comienza a existir en el hombre sujeto que ya existe. (Wojtyla, 2011, p. 96)

Las activaciones, como aquello que sucede en el hombre son maneras de comprender el proceso de educación de conciencia media, el dinamismo “psicoemotivo”, en donde participan activaciones y acciones voluntarias frente a los que ocurre en el hombre. Existe uno de inconciencia, el dinamismo somato-vegetativo, en el que el dinamismo se da por activaciones, en donde no hay trascendencia dinámica por la ausencia de libertad, es todo de relación causal. Y hay otro de plena conciencia, dinamismo racional, intencional, un acto que está determinado en la libertad y la eficacia, como la voluntad del hombre que actualiza el dinamismo de entre las posibilidades de libertad que le son presentadas, en donde la persona se hace sujeto del dinamismo y autor eficaz, en donde solo recaen las acciones y no las activaciones.

La libertad es para los objetos y valores, no es libertad de los objetos y valores. Con esto quiero expresar más claramente que la libertad recae en el hombre, en la persona que actúa y no en el objeto, no es que este objeto le permita en cierto sentido ser libre al hombre, ya que aunque solo existiera un objeto, el hombre podría hacer uso de su libertad al escoger ese solo objeto. Si bien nos pareciera que la libertad se da por la elección entre mínimo 2 opciones, es más bien por la sola elección. No es la posibilidad lo que determina la libertad, sino la capacidad de elección instaurada en la voluntad del hombre. Por eso la libertad se da para los objetos y no es de los objetos. Sin embargo hay una consideración importante además de la sola elección y es que está se hace acto en la búsqueda de la verdad, en el abandono de la persona a la verdad. La verdad determina el obrar humano como bueno o malo, siendo dependientes de la verdad entonces la persona en su trascendencia se relaciona con la realidad.

La libertad funge como motivación de la acción, del movimiento de la voluntad o la decisión. Lo que es lo mismo que la intencionalidad de la voluntad, ejerce influencia de los motivos sobre la voluntad. La motivación se relaciona con la intencionalidad variable del querer del hombre, querer distintos objetos que se presentan como valores.

Para terminar este apartado de la libertad; que no quiere decir que no vuelva a recaer el asunto en lo restante de la tesis, sino que su profundización y explicación termina acá, es importante considerar la libertad como eje del amor. El amor si bien será profundizado más adelante, es bueno hacer énfasis en la realidad del amor como clave en la existencia humana. Wojtyla lo expresa en esos términos, ya que es el amor lo que determina su obra y le hace comprender mejor el sentido de su existencia. Algo así como la quinta esencia, El amor es el aporte que logra hacer el hombre al mundo sensible, sin ser visible más que por la manifestación del ser del hombre. Es quizás lo más propio del hombre, es cierto que hasta el momento hemos defendido que la distinción del hombre se da por su pensar y actuar, pero ello le lleva a manifestar una capacidad especial, la del amor. Como culmen o cúspide de esa identidad humana. No podemos hallar en el mundo ninguna expresión de amor genuina y racional, salvo la de la persona.

7.5. Visiones del hombre que lo han incapacitado

En el momento que Wojtyla nos hace recordar la figura del hombre, sus papel y desarrollo a lo largo de la vida y la existencia, no podemos dejar de lado la realidad cultural que afrontaba el

hombre, haciéndose cada vez más displicente a su propio ser. En el 1500 apareció Marín Lutero, intentando desfigurar la imagen del hombre incapaz de bondad, incapaz del bien, destruyendo al hombre en su potencialidad de bondad. Es ya conocida la teoría Luterana que indica que el hombre solo se salva por la fe y no por las obras, pues Lutero dejaba en claro en pesimismo respecto de la bondad humana, incapaz de ser superado por la voluntad sino únicamente por una gracia sobrenatural, esta incapacidad dejó al hombre enterrado, al mismo sentido Maniqueo, donde no se le puede culpar de lo que hace ya qué obra de determinadas maneras porque es su naturaleza.. Pensar que el hombre puede únicamente por su mano obrar la maldad y que jamás será digno de la salvación por su propia mano, es dejar en claro que el hombre no puede hallar el bien. Elegir siempre el mal, incapaz de amar, incapaz de encuentro con el otro en pista de diálogo amoroso y de encuentro cercano no destructor sino creador, educador. Pessimus hominem es la herencia luterana, un hombre desintegrado de su capacidad creadora de bondad, de formación, un hombre sin salida.

Entiendo que el panorama sea pesimista pero lo que no logro entender es que la sociedad filosófica haya pretendido imponer una figura contraria e igualmente tan peligrosa para el hombre: Es bueno pero la sociedad lo corrompe, sé que mi lector tiene la certeza de que hablo de Rousseau, es tan ilógico como el primero, un hombre que no requiere de educación, corrompido por la sociedad que le ha dado a luz y lo cría en un entorno desnaturalizante, en donde el buen salva hace las veces de un superviviente adosado a las costumbres, liberado por la razón y la destrucción de los sistemas de tradición, en donde la ilustración y la revolución francesa proponen un hombre liberado por el derecho, las leyes, la igualdad ante el Estado, en donde la fraternidad como insignia cohesiva de la sociedad termina siendo todo lo contrario. Ese espíritu de las luces tan prometedor, tan airoso, se levanta victorioso y tirano frente a los inconformes de la república, que sin haber aires de guerra continúan su vida en la cotidianidad campesina pero son obligados a la guerra (lo que no sucedía en época monárquica), como carne de cañón y al no querer obedecer más a la nueva república en una guerra innecesaria son entonces masacrados en una región de Francia, la Vendée. “Liberte, egalite, fraternite ou la mort” inscripción que aún hoy se conserva en algunas fachadas de París como el Ayuntamiento de Troyes o el 34 de la calle Seine, mandado a pintar en las fachadas de los edificios público por el alcalde, Jean-Nicolas Pache, el 21 de junio de 1793. Es esa la propuesta de una verdadera liberación racional, en donde la trinidad de la humanidad ya no era

espiritual cristiana sino la triada de la insignia arriba expuesta. El mismo colegiado marxista de Frankfurt va a regresar sobre la crítica de la revolución y el imperio de la razón cuando estallan las guerras y en especial la persecución antisemita de los nazis y las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki.

El motivo de recrear la visión del hombre en su “evolución” por la historia es fundamental para descubrir al hombre de hoy y entender la figura que trata de recuperar el mismo Karol Wojtyla al proponernos la visión personalista, que se fundamenta, aunque a muchos les incomode, en la recuperación cultural tradicional de occidente, aportando un nuevo foco de visión ante las guerras, masacres y desastres que ha ocasionado la modernidad, la post-verdad, el post-cristianismo, el supuesto abandono de la superstición de la edad media, todas ellas propuestas propagandísticas de una época que sin necesidad de entrar a discutir el asunto, Regine Pernoud nos lo aclara ampliamente o un Vittorio Messori, Carlos de Ayala, Tim O'Neill, Alfredo Sáenz, Jacques Le Goff, Alberto Bárcena que aún vive hoy por hoy, entre muchos otro historiadores de buena talla que sin ser cristianos recuperan una tradición cultural, científica, tecnológica que se vivía gracias a esta cultura occidental, fundada en los pilares de la filosofía griega, la moral judeocristiana y las leyes romanas.

Esta cultura brindaba una visión una idiosincrasia propia que me atrevo a citar de cristianas, la cultura cristiana, que el mismo John Senior lloró amargamente. No hablo de recuperar una religión, hablo de recuperar una visión, una fórmula humanística, que en Karol Wojtyla por el personalismo trata de divulgar. A mi parecer poco aceptado fuera del ámbito católico pero tan capaz de darle nuevamente sentido a la historia del hombre, que desilusionado de su mito progresista se está diluyendo en una nueva cultura del placer y del placebo.

En un mundo donde el análisis cultural marxista tiene mucha razón, no desde el punto idealista que propone una desalienación de las lógicas de poder imperialistas, más si de la forma en que la cultura y la sociedad influyen en el hombre, las mass media como aparatos de control, etc. Es cierto, hoy esa realidad, sin inclinarse hacia derecha o izquierda, tratan de imponer una visión de tradición o de reivindicación. Evidentemente uno de estos tiende más hacia el occidente, pero no deja de tener sus errores en la visión de un hombre de mercado, desnaturalizado, borrego de mercado, etc.

Toda visión radicalista en este ámbito siempre desfigura al hombre. Por eso Wojtyla trata de resaltar cómo las visiones modernas han conducido esta historia por individualistas o colectivistas peligrosos y desintegrados de la acción amorosa del hombre, que posee una voluntad de bien y de libertad capaces de transformar la vida por el amor y no por el odio o el resentimiento, pero al mismo tiempo no extraviados lejos de sí, confundidos por ideologías que le deshumanizan y lo desvinculan de su ser, que le tratan de acuñar un ser nuevo, distinto, al estilo del idealismo contra los filósofos medievales, en donde no se trata de leer la realidad y explicarla, como lo hacían, sino de transformarla, reformular, lo que va en contra de la lógica y sentido común. El dilema está en que esta dialéctica tan asentada en nuestra sociedad difícilmente puede ser solucionada con una tesis en donde me avoco especialmente a la posibilidad real de que el personalismo de Wojtyla sea una vivencia en la sociedad. Lo que defiende como hecho de realidad, pues así se vive aún hoy en una pequeña sociedad escolar que defiende y enseña los principios de la cultura occidental, en donde se ha desarrollado el ingenio, la cultura, pero sobre todo la felicidad del hombre, que aún convive en un estadio temprano de su desarrollo, pero sienta las bases de un futuro prometedor, esa ha sido mi experiencia personal en el colegio.

8. Discusión: Educación desde una perspectiva personalista

Entendemos comúnmente la educación como un proceso integral y dinámico, que busca el desarrollo pleno de las capacidades, conocimientos, valores y habilidades de las personas. En el contexto escolar, la educación abarca también los métodos de enseñanza y aprendizaje que se usan para transmitir conocimientos, valores, habilidades, creencias y hábitos. No solo se trata de adquirir información, sino de la formación de la persona a fin de que lleve una vida plena y pueda realizar sus aspiraciones personales y sociales. Estas ideas son tomadas de la UNESCO (2021) y de la declaración de derechos de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 1948).

Según la Tedesco, la educación es un proceso que facilita el refinamiento de habilidades o capacidades propias del individuo, mediante el aprendizaje, la construcción de conocimientos o diversas experiencias, así como también de las virtudes, creencias, hábitos u otras características del ser (Tedesco, 2000). Durkheim afirmará que la educación tiene el carácter de ser un derecho de toda persona, un proceso social, un sistema de socialización y un proceso de instrucción continuo que transmite valores y conocimiento acumulado de una sociedad.

La educación no se da sólo en ámbito escolar, sin embargo allí es en donde se da principalmente, bajo la guía de profesores y maestros, estos se encargan de orientar, acompañar a los estudiantes en los 3 ámbitos del desarrollo, intelectual, emocional y social. Además la autoeducación y el aprendizaje ocurre fuera del aula, el hogar y la comunidad.

Hasta este punto, la educación abarca ese proceso de desarrollo de la persona que es influenciado por maestros, ambiente, familia, comunidad, experiencias de vida, etc. La UNESCO reconoce que cualquier experiencia que tenga un efecto formativo en la manera en que el individuo piensa, siente o actúa puede considerarse educación. En este sentido la consonancia es alta, ya que es en esta influencia entre individuos en donde se da en esencia la educación. La interacción de la persona con el otro y con lo otro. Para Wojtyla la persona es el centro y el fin de toda acción, en ese orden, lo será también en la acción educativa, al resaltar la dignidad, la singularidad y la trascendencia del ser humano. Así la educación no solo es transmisión de conocimientos sino un proceso de respeto y dinamización de la libertad, la responsabilidad y trascendencia de cada persona. En el personalismo se puede afirmar que persiste el realismo ontológico sujeto a la

realidad del ser y no a las opiniones. La persona es entonces el ser inteligente y libre, responsable de sus actos y trascendente que es el centro de la educación en cuanto que esta le ayuda a descubrir y realizar su vocación más propia, la realización de la persona, la apertura hacia el otro y hacia el bien.

Karol Wojtyla lo plantea en los siguientes términos “la personalización fundamental de la relación de un ser humano con otro ser humano” (Wojtyla, 2011, p. 397) es la participación en la persona de otra persona, como el compartir de la experiencia de otra persona, para hacerla propia por la captación del ser del otro. Como si la experiencia del otro se hiciera en mi una experiencia compartida, por la cual se percibe lo que el otro había percibido, mostrándose entonces en este proceso una trascendencia de la persona que comparte y de la persona que recibe, haciéndose persona en el proceso.

8.1. Educar es un acto de comunión interpersonal

En la lectura de un texto del Padre Eduardo Pavanetti ubicaba una idea bastante interesante sobre el proceso educativo, este sacerdote interesante autor de diferentes textos educativos, desarrollados gracias a su amplia experiencia en el sector como salesiano, dirá: “El hombre aprende a ser padre viendo a la mujer ser madre” (Pavanetti, s.f.). Es interesante como el proceso educativo pasa por la observación del fenómeno pero aún más allá, por la observación del ser de la otra persona, un ser que evidentemente ama y está ligado a su ser de forma especial por la elección marital, es la comunión que hay entre esas personas las que les permite comprenderse el uno al otro de forma renovada y distinta, no solamente es la observación de cualquier madre es la observación de la madre por quien comparto la paternidad, pues ella manifiesta en ocasiones una experiencia ausente en el hombre, incapacitando al encuentro educador de su criatura y por tal razón es desde la observación que logra identificarse con esta identidad que no lograba completar pero que por la observación se hace claro a su ser y asume como parte de su propia experiencia y viniendo de la trascendencia lo hace trascender.

No puedo continuar sin recalcar aún más esta relación hombre-mujer desde el punto de la complementariedad:

En otros términos: si el sexo es configurante de la persona, y el ser varón o mujer es una condición particular de la expresión y la donación de sí mismo, esta donación o expresión,

este trascender, necesita de un afuera, de *un otro* para el cual la apertura tiene sentido y es su *telos*. (López, 2015, p. 129)

En la experiencia de la persona esta relación hombre-mujer se lee en términos de complementariedad, generalmente esta lectura de complementariedad es el símbolo o leimotiv de cualquier relación entre personas, dado que siempre se está en la búsqueda de aquello que admiramos y no poseemos, por eso perseguimos identidades a quienes vincular nuestro ser. Es por eso curioso que en las relaciones interpersonales no haya idénticas identidades asociadas, salvo por puntos comunes que requieren como motivación de la vinculación. Esta complementariedad que puede ser incluso estudiada en términos anatómicos desde la sexualidad hasta la complejidad. Pasa incluso por la forma de interacción entre hombre y mujer, en donde generalmente el hombre da, se sumerge, transita y la mujer recibe, acoge, internaliza en la mayoría de las situaciones. Refieren así un mecanismo útil en el proceso formativo, dado que cuando se haya complementariedad entre maestro y estudiante, es factible que exista comunión de personas y así un proceso formativo como se explicará más adelante.

Wojtyla lo reconoce de esa misma manera: “La educación auténtica presupone la participación personal: solo entonces es propiamente humana cuando tiene lugar como encuentro y comunión entre personas, cuando hay una reciprocidad de relación y una apertura a la verdad y al bien.” (2011, p. 393). Y es que cuando se estudia a Wojtyla, se llega a comprender que todo proceso de comunicación de la persona se da sólo entre personas, sea con sigo mismo o con una persona ajena a sí, es por ello que es simple comprender que la persona para poder completar la educación, que requiere de un proceso de comunicación, lo hace entonces con otro ser persona al cual le brinda o recibe de éste aquello que le transforma para ser más persona, haciéndolo incluso en ese mismo instante más persona por el acto de trascendencia.

En el proceso de la interacción persona a persona, es esencial comprender el proceso por el cual es posible, ya que en la naturaleza de la persona se inscribe una realidad que le pertenece solo a este y le permite comprenderse a sí mismo, lo que le hace ser quien es, lo que hemos reconocido ya como la interioridad, sin embargo para lograr encontrarse con el mundo y con el otro, que no es igual a un objeto pues se reconoce que posee algo de parecido a la realidad que se descubre en el interior, para ese encuentro con el mundo y con el otro Wojtyla refiere la experiencia de la trascendencia: Capacidad de la persona de relacionarse con el exterior. Es en el exterior en

donde encuentra diferentes seres, con los cuales no puede interactuar de forma inmediata, condicionado a la apertura que esos seres hacen de sí mismos. Ya que hay en específico dos seres en el exterior, el objeto y el otro, es importante reconocer que Wojtyla cuando habla de la existencia del mundo exterior y de otros seres como la persona, hace énfasis en que el objeto siempre está abierto a ser observado, reconocido, para extraer su ser y anexar a la interioridad de la persona, pero cuando se trata de un ser-persona, la cuestión cambia. La persona mantiene lo que es como velado, como poco claro, salvo aquello que se revela por medio del acto humano, sin embargo no es tan simple, ya que los actos no revelan las consideraciones interiores de la persona, por ello que para que sea posible la intercomunicación de personas, ambos deben estar en trascendencia y apertura de su interioridad, ya que solo así se puede conocer verdaderamente el ser del otro que permanece en la subjetividad de mi interpretación mientras este otro no descubra su propia subjetividad que se ha hecho objetiva en el actuar, para lograr conectar la experiencia exterior con la interior, según Wojtyla “Es necesario integrar la experiencia exterior con la interior para adquirir sentido pleno de la realidad de esta dimensión” (Wojtyla, 2005, p. 56). Solo conectando ambas realidades puedo realmente decir que he conocido a la persona y así entonces conseguir la intercomunidad de personas.

El yo se hace así objeto de sus propios actos al tú, porque todos regresan a su subjetividad personal. Lo que sale de la vida interior de uno llega al otro y regresa a la propia vida interior. Se puede afirmar entonces que la relación de un hombre con otro es participación en la humanidad del otro. “*La participación entonces se entiende como aquello en lo que consiste la trascendencia de la persona hacia la intersubjetividad.*” (López, 2015, p. 143). Es por eso que en el encuentro con otro hay trascendencia y perfección, ya que en la comunión con el otro se da el encuentro también con la propia interioridad del yo y se hace más a sí mismo lo que ya se es.

¿Qué es lo que se comunica? Hemos hablado de que se suele transmitir conocimiento, habilidades, experiencias, sin embargo me parece que la pregunta no debe dirigirse a lo concreto, sino a lo abstracto, en cuanto a la cualidad de aquello que se comunica, siendo esto objetivo o subjetivo. En este caso, considero que en el diálogo que se produce hay una hermenéutica entre la subjetividad y la objetividad. Esto dado el evidente estado en que se encuentra toda la experiencia humana, como un conocimiento subjetivo pues le pertenece a la persona en particular y este lo expresa con su registro de identidad personal, evidenciando así entonces la necesidad de una

decodificación objetiva, para nuevamente hacerse subjetiva en la persona que recibe aquella experiencia. Esto porque la interioridad del yo siempre almacena la experiencia, el conocimiento, como un elemento subjetivo y claro, se da al otro como tal. En que momento esta subjetividad contenida en el sujeto se hace objetiva, en el encuentro no con otro sujeto-persona sino en el encuentro con el objeto-no persona. Allí se comprende que lo contenido subjetivamente tiene un soporte objetivo en la realidad. Ya que Wojtyla defiende la realidad ontológica que recae sobre el ser y no sobre las opiniones. Así pues, hay una comunicación subjetivo-objetiva de la realidad entre dos personas que se comunican por la experiencia en el proceso de abrirse en trascendencia para que el otro descubra esta misma realidad contenida en mí como ser subjetivo, pero al mismo tiempo sujeto a la realidad.

Hay que tener presente que un adjetivo o cualidad propia de aquello que se comunican las personas es el bien, dado que la persona tiene por imperativo moral obrar el bien y así cuando se educa se imparte el bien en aquello que se comunica. "...el bien común corresponde a la naturaleza social del hombre, y obrar mal menoscaba esa naturaleza." (López, 2015, p. 143). Si bien puedo obrar complaciente a mi libertad, mi naturaleza social implica la libertad de obrar el bien. Quien obra mal maltrata la naturaleza social de la persona, al generar descontento, desconfianza y asilamiento. Obrar bien permite recrear el trascendental de la unidad en el mundo exterior e interior, al facilitar el encuentro material al igual que la "interrelacionalidad" de las personas.

La persona si bien tiene la obligación de ser tratada como alguien, si puede ser contemplada como algo:

La persona es sujeto y objeto: esta idea demanda su explicación. Es sujeto en tanto que no hay acción sin una persona que la realice y es objeto en la medida en que es focalizada como ente de conocimiento en la acción y como dirección de la misma. Es por esto que la experiencia de la actividad humana como acción es el acceso a su esencia y por tanto el acceso profundo transfenoménico y metafísico a la persona. (López, 2015, p. 114)

Es entonces objeto en cuanto es observado en su dinamismo expresado en el mundo, en sus actos, dado que estos hablan o manifiestan lo que él es. Como al observar un fenómeno físico aislado de su causa, así revela una verdad que es acto e intención, pero al referir la causa se asocia con una identidad, no entidad, dado que hablamos de la persona. Al ver el acto en sí y su dirección se observa un ente que manifiesta verdades principio que dan origen y sentido al acto, allí se observa

el bien como objeto y de igual manera al asociar el acto a su autor, se ve una identidad que se hace bien como sujeto.

El espacio educativo permite este despliegue perfecto, ya que la persona del docente se abre en experiencia para los estudiantes que son personas y de su propia experiencia comparte seres percibidos en el exterior y en el interior, objetos y sujetos, igualmente él mismo como objeto y sujeto comparte incluso su misma persona. El estudiante por su parte, capta, recibe, percibe los seres interiores y exteriores del docente, objetos y sujetos, además de la misma persona del profesor, a quien le reconocen en ocasiones hasta con manifestaciones trascendentales de amor o rechazo. Es por eso que el docente logra conectar con el estudiante de manera más apropiada en el proceso educativo y de ahí que en ocasiones el mismo estudiante exige del docente una conexión no sólo mental sino de personas. Ya que es en el manifestar de la persona en donde la otra persona puede mejor comprender la realidad que allí se ha colocado. Wojtyla lo expresaba en el libro de Amor y responsabilidad cuando proponía que sólo puede darse la relación entre dos personas que se abren sin ocultación de lo que ellas mismas son, ya que se manifiesta su ser claro, tal como es, permitiendo al otro conectar con ese ser de la persona y luego allí decidir si abrirse o no para este en recíproco personal. Como cuando se dan las relaciones sexuales, hay un revelarse del cuerpo para conectar con el otro, pero si uno no se revela no hay comunión. Al mismo estilo sucede pero en el ser de la persona que se abre y es abrazada por la otra persona.

Sin embargo, puede darse el caso del uso, en donde solo uno se abre y el otro aprovecha esa vulnerabilidad para extraer de allí lo que sea de su beneplácito y luego desechar. En estos casos la comunión es limitada y se podrá mantener mientras el que se da logre continuar su actuación pese a la consideración del otro como un objeto. Pero este no es un punto que sea relevante en el trabajo.

Por eso el espacio educativo y en especial el del colegio, es un punto ideal del despliegue perfecto de la persona, en la experiencia de ser humano y de la propia humanidad. Ya que es aquí en donde se da no solo el despliegue de información, sino de encuentro entre personas, no solo con sus pares, sino de forma clara con superiores e inferiores. Este aspecto en el proceso educativo también se puede tratar en términos más reales como lo es la paternidad con el estudiante y la hermandad que halla no solo en todo ser humano por ser de la misma naturaleza y en los distintos sentidos ya explicados por Wojtyla, sino también el sentido de la pertenencia que descubren a una

misma identidad educativa, en donde comparten incluso mayor tiempo de calidad con aparentes desconocidos que con sus propios hermanos de sangre. Esa relación filial engendra apertura de la interioridad del estudiante con el docente, facilitando ese proceso de intercomuni3n subjetiva que abre paso al proceso educativo eficaz.

Los padres tienen en la educaci3n el papel de dirigentes, pero bajo su 3gida los hijos se educan tambi3n a s3 mismos, gracias en realidad sobre todo a que se ven obligados a evolucionar y a desarrollarse en el marco de la sociedad infantil de los hermanos y hermanas. (Wojtyla, 2008, p. 226).

Por eso es que el espacio del colegio en nuestra realidad vincula los actores escolares como pertenecientes en alg3n sentido a la familia y los hace id3neos en el proceso, pero no solo id3neos, sino indispensables.

Siendo como es la familia una instituci3n de educaci3n, importa que tenga, si es posible, muchos hijos, porque para que forme un nuevo hombre su personalidad, es muy importante que no sea 3nico, que est3 rodeado tanto por sus hermanos y (o) sus hermanas como por sus padres. (Wojtyla, 2008, p. 227).

El colegio se transforma en un segundo hogar y en ocasiones seg3n la experiencia nos ha ense3ado que puede ser el hogar principal de ciertos estudiantes quienes en casa no poseen las mejores figuras o presencia de los seres obligados a educarlos en casa.

El contexto educativo escolar brinda un espacio de percepci3n del propio ser y de los seres que le rodean, incluso esto hace parte de las etapas de crecimiento y desarrollo cognitivo en el mismo individuo, ya que la experiencia de compartir con pares y dispares, de diversos 3mbitos, entornos y culturas, brinda un contexto nuevo de interpretaci3n y al mismo tiempo interpelaci3n del individuo. Ser, percibir seres y percibir su propio ser. Es el encuentro en el exterior que transforma el interior, ya que se configura ante un mundo que no puede moldear y le exige moldearse para lograr domarlo.

Pero adem3s del encuentro de persona a persona, hay un elemento necesario que se presenta en la educaci3n, el objeto, sin este la educaci3n ser3a limitada, ya que entre personas solo podr3a existir una intersubjetividad, que no llevar3a a ninguna persona a poder tener certeza de haber conocido algo. Y es que el conocimiento se fundamenta en la asimilaci3n del objeto por el sujeto. Por ello es importante que cada experiencia compartida entre personas pueda adquirir la

concretitud del encuentro con el objeto. En el proceso de la educación, existen entonces diversos actores, vamos a englobarlos en la persona, además existen los objetos que son la fuente y sobre lo que se dirige el conocimiento de la persona. Este último elemento lo abordaremos más adelante.

Hay un aspecto importante, el otro como disruptivo de mi proyección, es decir, ser distinto de lo que me agrada y ¿cómo entonces ha de enfrentarse a ello? Es comprensible que existan en el camino de la existencia diferentes seres alternos que puedan no ser propicios al propio proyecto o que poco aportan a la realidad personal y al crecimiento educativo que se pretende. Sin embargo, considero que ese mismo encuentro disruptivo hace parte del proceso de aprendizaje de la vida, en donde se descubre que cada persona posee su proyecto, mejor o peor, consonante o disonante del personal y no por eso les hace enemigos o amigos, quizás rivales. Es necesario ser consciente de que cada interacción con el mundo es oportunidad de descubrimiento, objetivo parcial y objetivo absoluto, es decir, de acuerdo a circunstancias precisas o para realidades que trascienden nuestra subjetividad. En definitiva, aporta experiencia que luego el individuo ha de usar para su beneficio según considere necesario, pero no puede verse como una dificultad que debe ser evitable absolutamente. Es que es necesariamente imposible de evitar y esa inexorabilidad del disruptor permite abarcar un espacio de educación para el propio individuo, que le hace más fuerte o vulnerable ante la realidad que enfrentará más adelante.

8.2. Interacción persona objeto

Tenemos que decir con Wojtyla que existe un momento particular en el que la persona se nos revela:

En la experiencia del hombre que actúa. En la acción humana se da una perfección tal que nos permite conocer con mayor luminosidad e inteligibilidad al sujeto que actúa, pues se nos manifiesta en lo que le es propio: su carácter moral. (Wojtyla, 2011, p. 149)

El hombre en sus actos se da a sí mismo el objeto del que se conforma, por que presenta objetivamente lo que su ser es. Podría considerarse en algún sentido que el hombre en el acto revela sólo aquello que tiene intención de revelar, sin embargo, los actos dejan escapar su ser por la objetivación de sus intenciones, de sus pensamientos, de su consideración de lo que es sí mismo. Este es el primer objeto con el que tiene que familiarizarse la persona, el objeto que de sí hacen sus actos. La persona humana se manifiesta como objeto y se conoce a sí misma en la acción, sin

embargo en la misma comprensión de ese ser descubre que no es un mero objeto, sino que posee ciertas cualidades que le hacen ser persona. A continuación es importante tener presente que el querer (volición) es el tender hacia y el conocer es introducir en el sujeto el objeto.

El conocimiento en términos tomistas es introducir el objeto en el sujeto, de manera que existe dentro del sujeto de forma distinta a como su ser existe en su interior, no es que se introduzca el objeto físicamente, sino el ser del objeto es asimilado en el interior. Para que este proceso sea posible es necesario hablar de que hay una intencionalidad, ya que la persona no puede procesar aquello de lo que no es consciente. En ese orden, la persona dirige su intelecto sobre el objeto y este conocimiento suele ser un elemento anexado a la memoria para su uso en el procesamiento de la realidad exterior e interior. Teniendo esto claro y según lo ya abarcado en la primera parte de la tesis, es necesario comprender que este conocimiento afecta al hombre, lo afecta porque hace parte de ese contenido interior que él usa para auto determinarse, en ocasiones incluso de forma involuntaria. Ese hecho por el que el contenido subjetivado del mundo objetivo afecta en el interior es una condición de la trascendencia de la persona en la acción. El conocimiento puede ser principio de volición en una decisión o elección. Entonces el conocimiento que es un acto que constituye a la persona, permite a este escalar a los procesos de autodeterminación y trascendencia por la acción. Wojtyla (2011) expresa que la acción humana consciente es el acto a través del cual la persona se revela a sí misma como sujeto responsable, capaz de autodeterminación y trascendencia. En el acto humano, el conocimiento y la voluntad orientan la libertad hacia fines verdaderos, posibilitando un crecimiento personal y moral (pp. 149, 176). Es por eso que el hombre en cuanto ser consciente por la acción logra trascender y este conocimiento que se adquiere también brinda una dirección a la voluntad hacia fines verdaderos, por lo que le facilita a la persona el proceso de encontrar un camino por el cual proyectar su vida, produce en la persona un conocimiento que le da más sentido a su propio ser y de allí parte para la acción que revela un ser más elaborado.

La interacción con el objeto no solo le brinda autodeterminación a la persona, sino que también propicia un cambio en la mirada del sujeto hacia el mundo, ya que le exige no solo auto determinarse sino también desplegar sus facultades para acercarse a esa realidad, siendo posible transformarla. Así lo expresaba Karol Wojtyla: “La acción humana, en efecto, pone en juego todas las facultades del sujeto; sobre todo la inteligencia y la voluntad, que permiten orientar la acción

hacia fines, haciéndola consciente y deliberada.” (Wojtyla, 2011, p. 176) Además, es importante tener en consideración que es un proceso de adecuación, por el cual el objeto me exige adecuación para conocer, transformarlo y luego este objeto ya conocido me moldea según lo que es posible conocer de este. Así entonces el mundo objetivo y subjetivo del objeto impactan en la persona en dos tiempos, primero por la exigencia de la educación y luego por la transformación de la interioridad a partir de la subjetivación de lo objetivo del objeto. El conocimiento es condición en la elección y en el ejercicio de la autodeterminación, condición de la trascendencia de la persona en la acción.

Cuando, en *Persona y acción*, Wojtyla (2011) decía que la objetividad de la autodeterminación y de la volición en la persona solo puede corresponder a la objetividad del conocimiento. Pero a su vez el conocimiento guía la voluntad hacia la autorrealización personal por la acción libre (pp. 150-151) confirma que hay un doble camino cuando la persona haciendo uso de su trascendencia desea conocer el mundo-objeto ya que en el camino de ida encuentra un objeto que le exige hacerse objetivo según los parámetros del objeto para así poder asimilarlo y luego ese conocimiento derivado moldea las acciones del sujeto a fin de perseguir su realización en la acción. Este acto libre debe partir del autoconocimiento que es complementado por el conocimiento del mundo, ya que solo así la interioridad aparece en el actuar que lo realiza. Wojtyla sostiene en *Persona y acción* que la interioridad de la persona aparece en la experiencia humana del actuar. El hombre se conoce y se realiza en el acto libre, donde el conocimiento y la voluntad operan como condiciones de la autodeterminación y trascendencia (2011, p. 147). Es importante considerar que el conocimiento también es una condición de la voluntad, pues ésta opera según qué verdades elige impactan sobre su ser. Sin el conocimiento de los objetos que se presentan gracias a la voluntad que actúa en la persona, esta no tendría operatividad hacia la autodeterminación que realiza en la relación con los posibles objetos de volición. Y en último término hay que identificar que el conocimiento tiene influencia de la voluntad que demanda a este lo que requiere para la realización de la persona.

El hombre suele tener a lo largo de su carrera de educación, ciertos tropiezos hacia la verdad, pues como lo identifica Wojtyla la verdad moral afecta al hombre, generando culpa, lo que es un buen indicador de que la verdad es deseada por el hombre, la busca y tiende hacia ella. Dado que desea adquirir el conocimiento cierto de las cosas. No es solo conocer, es conocer la

verdad. La verdad está íntimamente unida al conocimiento en cuanto componente de la estructura cognoscitiva. De ahí que la falta de verdad de un conocimiento haga que este no sea determinante de la autenticidad del ser que desea construir de sí misma la persona. Es necesaria esa identificación del conocimiento con lo verdadero, para que pueda hacer parte del ser de la persona, sin eso, el conocimiento es descartado y tratado como un sin sentido, una curiosidad en la historia de la vida personal, quizás lo único que logra dejar en el ser de la persona es la madurez para afrontar el conocimiento que evade a la ingenuidad incapaz de descubrir la verdad. El conocimiento que se tiene de la verdad ejerce su influencia en el valor que se tiene de un objeto, ya que lo acerca o aleja respecto del bien, Wojtyla pone de ejemplo el valor educativo de un libro que cristaliza el bien concreto que se puede hallar en él. Cuando una persona elige o decide ha tenido que hacer un juicio de valor sobre un objeto, confiando en que el valor asignado es el de verdad y entonces el juicio parece caer en la identificación con la decisión, en donde el juicio es cognición y la decisión es volición. Por ello entonces el conocimiento que es útil a la educación de la persona es el conocimiento verdadero, ya que solo este realiza verdadera transformación en el ser de la persona.

La axiología, conocimiento de los valores, es fundamental como verdad sobre el bien. Hay que distinguir la verdad en sentido axiológico y la verdad práctica (ontológica y lógica). Normalmente cuando se percibe algo se afirma su valor y no su realidad. Valor de verdad o falsedad, bien o mal. Pero es importante tener presente que el sentido axiológico es el que modera la volición, puesto que determina cuándo actuar el bueno o malo y en el sentido práctico modera la cognición, ya que determina si es apropiado seguir un camino intelectual hacia la verdad o falsedad del objeto. En ambos sentidos la verdad abre y cierra el paso a las facultades humanas, sin embargo no significa que uno afecte el ser de la persona y el otro no, ambos lo hacen y por eso todo conocimiento verdadero y del bien es útil al hombre, para su autodeterminación, para la comprensión del mundo y para dirigir sus actos según la verdad-buena que le hará realizarse como persona. Es entonces importante reconocer que la realidad humana se observa generalmente desde la visión teórica-axiológica, desde todo el espectro del conocimiento, al punto que conocer se confunde o convierte en querer. Cuando el hombre actúa según la verdad y más aún según el bien moral se hace auténticamente persona, de allí que el juicio verdadero sobre el objeto sea tan relevante, pues es entonces verdad del objeto, y así, percibir la verdad es por tanto presentar un

objeto a un sujeto por medio de sus propiedades, enjuiciadas en un marco moral que dictamina el actuar.

Este apartado moral hace necesario aclarar un elemento que es demandado a la persona: el juicio, es el objetivo al que apunta cuando se habla del sentido axiológico de la verdad, ya que se es persona en “acción intelectual” cuando se realiza un juicio. Deja de ser sujeto y pasa a agente. La experiencia de ser agentes del pensamiento o del conocimiento se da en el juicio. No todo conocimiento tiene que darse de forma activa por el juicio, también es posible experimentar el valor directo del objeto al conocer.

Los juicios de valor son aquellos que plantean un determinado valor, sin embargo, al valor en sí no se accede de forma exclusiva por medio de un ejercicio intelectual, sino que los juicios de valor se encuentran en el pensamiento de antemano, los valores se intuyen; la intuición es un recuperar la verdad y permanecer en su esplendor... (López, 2015, p. 95). Allí es cuando en el proceso educativo se absorbe el valor, en la contemplación y posterior a ello se hace el despliegue de ese contenido en el sentido de hacerse uno con la verdad. Es como habitar en la verdad, de tal manera que los objetos captados en sintonía son asimilados y los apartados son rechazados. Entonces el juicio sobre un objeto se forma en el hombre, por la intuición, como si ya existiese allí desde antes por el esfuerzo o el camino recorrido en la búsqueda de ese valor, por ello este juicio no es discursivo, sino espontáneo, siendo un despliegue de las facultades cognitivas. Dirá Wojtyla (2011) que el hombre no es un mero espectador del mundo, sino que, a través de sus actos conscientes, se vincula y modifica el mundo que lo rodea, desplegando sus facultades tanto cognitivas como volitivas. (pp. 82-83). Es importante aclarar que al fin y al cabo la trascendencia del hombre se encuentra más relacionada con la verdad en general que con la función intelectual del juicio. Esto será de utilidad más adelante.

Es acorde al proceso educativo plantear que el conocimiento puede darse también de forma emocional, en Amor y responsabilidad Karol expresa el conocimiento como interacción desde los sentidos externos que generan en el hombre una percepción: impresión-imagen del objeto, pero también una emoción. Adquiere la emoción desde la experiencia de los valores que pueden ser materiales: como el usufructo de los sentidos y las pasiones o inmateriales: haciendo que ese objeto evoque, como signo, una realidad trascendental. Es fundamental en el proceso formativo tener presente que la emoción imprime con mayor fuerza al objeto en la conciencia.

8.3. El amor en el aprendizaje

“Por esto se ve con claridad que el amor no sólo puede, sino debe ser tema de la educación, el tema central y el fundamento de la misma” (Wojtyla, 2003. p.116). Para Wojtyla el amor no puede estar fuera del ámbito educativo, hace parte esencial, lo dice claramente, es el fundamento. Pero ¿qué es el amor en el personalismo según Karol Wojtyla? Podría expresar que el amor es la afirmación del valor irreductible de la persona, un reconocer al otro como un ser único, distinto de las cosas, al que no se le puede usar o tratar como medio, sino que es fin en sí mismo.

El hombre no puede ser tratado por otro hombre solamente como un instrumento, como un medio para un fin. La naturaleza misma de la persona lo excluye. La persona es sujeto que dispone de sí mismo, se autodetermina, decide de sí. De ahí deriva la exigencia fundamental de que la persona sea tratada como fin y no como medio. (Wojtyla, 2008, p. 41).

Amar constituye el acto de reconocer y afirmar esa dignidad y valor de la persona concreta, creándose un vínculo de comunión y reciprocidad que es manifestación de la naturaleza de la persona. El amor surge como llamada vocacional, desde la persona hacia la realización del otro, en donde hay una voluntad de mutua realización y búsqueda del auténtico bien. El amor así juega un papel esencial ya que es motor y fundamento de la tarea educativa, dado que esta busca el desarrollo pleno de la persona. No es solo transmisión de conocimiento como ya se ha expresado varias veces, es la formación de la persona desde el amor que impulsa a la verdad. “La persona que es valor en sí, es de igual modo un bien tal que no refiere a la utilización. Solo el amor contiene el modo ético de tratar al otro.” (López, 2015, p. 140). El amor es como el lenguaje, el método, el canal de comunicación sobre el que es posible tratar al otro por su ser y no vinculado a principios u objetivos desvinculados de ser de la persona. Pues el amor descubre al otro como valor verdadero y bien, para entonces afrontarlo en los términos adecuados.

Tomando un pequeño paréntesis, definamos que es realización: “El bien fundamental de la vida humana es la misma realización de la humanidad, el mal, es la no realización de la persona humana” (López, 2015, p. 123). Es términos simplificados, realización es el bien esencial de la naturaleza humana. Es el bien realizado de la persona, por el cual la persona conoce y actúa el bien, dándose a sí mismo la identidad del bien que realiza, el que obra bien se considera bueno.

Así el bien tiene no solo la connotación de ser un valor que la persona persigue, sino que además logra modificarla, no es solo un valor que existe, sino que tiene el poder de dotar de ser a la persona, eso es realizarla. El bien realiza a la persona al darle el ser bueno cuando obra según el bien. Evidentemente esa capacidad del bien es pasiva, dado que solo el hombre es quien actúa. Por tanto, obrar el bien es realizarse a sí mismo. Es clave comprender la realización en este punto, dado que en el personalismo se concede al amor la clave de la realización de la persona.

El amor como acción es el movimiento humano en el que la persona se realiza del modo más completo. Según cómo entiende el amor Karol Wojtyla, en él la persona es para el prójimo un don. El amor es pura trascendencia... (López, 2015, p. 144).

Es realización pues es trascendencia real y total, puesto que el amor está en el foco del juicio de lo bueno y lo verdadero. El amor contempla necesariamente de la forma correcta la verdad y el bien. De ahí que hace muchos años el célebre San Agustín afirmara “Ama y haz lo que quieras”, así la persona es un don de verdad y bien para aquel a quien se da.

Haciendo un desglose adecuado de cómo el amor se vincula al proceso educativo, es importante identificar 3 momentos:

El trato respetuoso absoluto a la dignidad de la persona, disponiendo como fin del acto a la persona y no como medio para otro fin egoísta. En este sentido es clave, ya que se ha planteado este punto cuando hablamos de la comunión de personas, en que es posible que exista educación, aunque uno solo esté abierto al amor y el otro no, sin embargo no significa que esa comunión incompleta sea suficiente o adecuada en el proceso formativo. Ya que sucede todo lo contrario, es limitada por la misma capacidad del sujeto de mantener abierta su interioridad pese a la falta de respuesta. Pero no solo eso, y es que no se da la educación en plenitud, como se ha expresado ya que educar no es solo transmitir un conocimiento sino fomentar en la persona su desarrollo en todos los otros ámbitos propios. Y es claro que cuando no hay comunión, se incapacita el canal, haciendo ineficaz el aporte del conocimiento en campos como los valores, el desarrollo como persona, el aprender de la misma experiencia de la persona, entre otros. Esto por el mismo proceso de uso como medio, ya que extrae de él no toda la riqueza que conlleva la persona sino sólo aquello de que se sirve para un fin determinado. Es importante entonces que haya una comunión par, en donde ambos se ven como fin y no como medio. Solo en este caso, logran observar y comprender

la experiencia completa de que el otro está dotado, para brindarle lo que es en sí mismo y no solo aquello que recuerda.

El amor que se despliega desde el maestro hacía su estudiante como deseo de verlo realizado y que encuentre su plenitud. Este es clave en el camino unidireccional del maestro, ya que solo cuando se desea al otro y se entrega al otro esa plenitud o al menos la posibilidad de esa plenitud, se hace pleno a sí mismo. Esa es una de las claves del amor y del porque en la educación es fundamental. Puesto que necesariamente en el deseo de la realización del otro puede encontrar este su propia plenitud, dado que el ser humano no ha sido creado para estar en soledad, es naturalmente relacional. Y en ese darse buscando para el otro la plenitud consigue crecer en sí y hacer crecer al otro. El maestro que logra tener esta visión brinda una educación completa, eficaz, a diferencia de aquel que lo hace con miras a la adquisición del dinero, cuando se entrega es limitado y eso es captado por el otro, que al ver que no hay plenitud en la oferta también se cierra, incapacitando su proceso formativo como persona, ya que solo la persona puede formarse en la trascendencia, en la apertura al otro y al mundo. No significa que no pueda existir formación en estos términos, claro que puede darse, sin embargo, la eficacia se ve reducida drásticamente al no existir la comunión de personas. Es necesaria la amistad al menos de parte del docente, como lo dice Wojtyla: “Y la amistad, como venimos de constatarlo, consiste en un compromiso de la voluntad respecto a una persona, con miras a su bien.” (2008, p. 120).

El tercero, como acto de entregarse de la persona y de buscar el bien verdadero, realizándose en plenitud. Aquí hay una clave importante y es la búsqueda del bien verdadero. Solo es posible transmitir al otro el bien verdadero o el deseo de buscarlo cuando lo que se transmite o comunica es a la persona, entregarse a sí mismo es entregar convicciones, sueños, ilusiones, vida, experiencia y sabiduría, en resumen, el bien que ha sido conocido en la persona se transmite a otra cuando este se entrega y es recibido abiertamente y respetando lo que recibe, como don. Cuando se descubre en esa entrega el don que es la otra persona, se puede identificar claramente la existencia del bien verdadero que en ella está configurada.

En el pensamiento de Karol Wojtyla, el amor es el motor esencial de la educación, pues impulsa la formación integral y libre de la persona, respetando su dignidad y promoviendo su desarrollo moral y vocacional. Educar es acompañar desde el amor que inspira a elegir el bien verdadero y a crecer en comunión y responsabilidad.

Existe un perjuicio al amor, el egoísmo, expresado en la captación subjetiva del conocimiento y el egoísmo del utilitarismo. Ya que la base de la educación es el amor, toda forma de egoísmo termina deformando la educación, este último tiende a la desintegración de los valores de las cosas, es una visión subjetiva para procurar su propio interés, manipulando la realidad objetiva según la pretenciosa subjetividad, que espera poder dominar el mundo. Es la realización práctica de la visión subjetiva de la realidad a razón del resentimiento de la misma objetividad.

Si bien el hombre tiene un elemento subjetivo a razón de su razón, el mundo que no está dotado de razón es puramente objetivo, lo cual permite el proceso de conocimiento. Cuando se cae en la subjetividad por un error de la percepción o por resentimiento con la verdad, entonces se cae en el egoísmo.

En *Amor y responsabilidad*, Wojtyla (2008) explica que de estas formas de subjetividad, especialmente de la segunda, nace el egoísmo. El subjetivismo y el egoísmo se oponen al amor, primero porque este último tiene una orientación objetiva hacia la persona y su bien, y segundo porque se dirige desinteresadamente hacia el otro, mientras que aquellos solo se centran en el sujeto y sus estados, atienden únicamente a su “autenticidad” y a la afirmación subjetiva del amor en el sentimiento mismo. El egoísmo se concentra exclusivamente en el “yo” del sujeto y busca una realización propia sin importarle el bien de los demás. El egoísmo excluye el amor porque excluye el bien común y la reciprocidad, que se funda en la tendencia hacia éste. Poniendo al “yo” propio y su bien en primer lugar —lo cual es característico del egoísmo— se adopta una excesiva orientación hacia el sujeto. El “yo” considerado como sujeto se vuelve egoísta cuando deja de ver correctamente su lugar objetivo entre otros seres y las relaciones e interdependencias que lo unen a ellos. Sin embargo, es sobre todo el subjetivismo de los valores lo que se identifica de facto con el egoísmo. Si el placer es el único valor que cuenta en la relación mutua entre hombre y mujer, entonces jamás habrá reciprocidad ni unión de las personas. La orientación exclusiva hacia el placer mantiene a cada uno dentro de los límites de su propio “yo”. Por tanto, no habrá reciprocidad sino un “bilateralismo”: las relaciones entre dos personas se reducen a una suma de placeres que cada una busca maximizar. El egoísmo excluye el amor, pero admite cálculos y compromisos; aun sin amor, un arreglo bilateral entre egoísmos es posible (p. 102-105).

Wojtyla dirá que son radicalmente opuestas subjetividad y egoísmo al amor, lo cual es cierto, no se puede plantear duda ante ello y eso hace que el amor sea más interesante en el entorno

educativo, no es posible que existe educación en donde el sujeto ha tomado cuenta de atender única y exclusivamente al sentimiento mismo que es afirmación subjetiva del amor como lo dirá Wojtyla. Lo que sucede es que el egoísmo y la subjetividad, ambas incapacitan a la persona para comprender adecuadamente el mundo y la aplicación que la propia vida ha de tener en él. Y es que, haciéndolo incapaz de observar la realidad se nubla el juicio y el acto, evitando que la persona se desarrolle a sí misma como persona, incluso evitando que los demás se desarrollen con él.

Dado que hay centralidad en el yo por estos dos errores, se pierde el bien común y se centra en el bien particular, que aunque tiene apariencia de bien, lo deja aislado, indexado hacia una referencia circular de la variable, que no permite el progreso. Esto hace que no pueda observar correctamente el mundo, dado que se encierra en su visión autoimpuesta y aparentemente independiente del mundo y de los otros, incapaz de ver al hombre en relación con el otro. Quizás puedan llegar a acuerdos bilaterales, sin embargo, no excluye la imposibilidad de realización personal. Quedaría la persona en el solipsismo del placer personal a costa de la realidad del otro, aquí se aplicaría lo que Nietzsche deseaba, se impone la moral de la voluntad más fuerte. En fin, el amor solo existe sobre la base de la verdad.

“El amor supera lo accidental” Juan Pablo II, si bien puede interpretarse esencialmente en la accidentalidad que acompaña el amor humano como los elementos físicos, también es posible aplicarlo al contexto del amor en la educación, que pretende ir a lo esencial, a la verdad y al bien que permiten a la persona su realización. Deja entonces de lado las limitaciones, las incapacidades del estudiante, etc.

8.4. La herramienta de la razón

La razón es una herramienta de conocimiento fundamental en el hombre y se ha tratado de explicar claramente en la primera parte de este trabajo. La razón es el espacio en donde la persona puede realizar el análisis del mundo exterior y de su mundo interior, el descubrimiento del bien objetivo y logra dirigirse a él por la voluntad, a diferencia de los animales que solo buscan el placer o evitan el dolor. En ese orden de ideas ya planteado y ampliamente explicado, es necesario comprender cómo esta razón es una herramienta esencial en la educación y ser consciente de su existencia desde la perspectiva personalista nos ayuda de una forma más adecuada a la formación de la persona.

El hombre por la razón es capaz de jerarquizar, clasificar, cualificar, y distinguir la actividad de sus demás facultades sensaciones, percepción, memoria, imaginación y afectos. Estas facultades le pertenecen al hombre y lo configuran como tal, sin embargo, solo logran hacer parte de su esencia y en eventuales circunstancias facilitan o dificultan su existencia, mientras que cuando estas han sido alcanzadas por la razón llevan a esta persona a su perfección. La razón introduce en todo lo que vive el hombre un proceso de discernimiento y juicio, que ya se ha tratado, para perfeccionar las cosas y en ese proceso perfeccionar al hombre. Recordando entonces que la educación es el proceso de formación integral en la persona que lo conduce a la perfección. Por eso la razón asiste de forma directa y clara en el conocimiento, pero también participa de la perfección de todas las experiencias que se introducen en el hombre por sus distintas facultades, incluso la voluntad, que luego es evaluada y considerada por la razón para conducirla a la perfección en una próxima ocasión.

Es claro que la presencia de la razón en el proceso de educación no solo es clave en el sentido del conocimiento, sino que presenta una serie de perfeccionamientos sobre lo que se conoce y configura en la educación de la persona, haciendo que la realización sea real y no solo imaginativa. Suele pensarse que la realización de la persona recae en la satisfacción del encuentro del ideal con la realidad, sin embargo, es necesario que dentro del proceso profundo de realización se comprenda que el ideal se configura con una realidad no siempre benévola. Cuando se observa el ser propio y como este debería dinamizar en el mundo no siempre logra satisfacerse, pero no por la imposibilidad de la realización de la persona, sino más por el forcejeo entre realidad e ideal. Es allí donde la razón calma las turbulentas aguas de esa discordancia, para asimilar lo que del ideal es posible en la realidad. Viene a darle sentido a la realidad en el ideal y al ideal en la realidad. Así entonces la razón hace parte esencial del proceso cognitivo, llegando incluso a asistir en gran medida el proceso de realización de la persona.

Teniendo presente que la voluntad es la clave esencial de la realización, ya que sin el dinamismo de la voluntad la persona queda aislada en su interioridad, considerando que la subjetividad es absoluta, sin poder concretar su intimidad en la objetividad del mundo, dándole existencia concreta a aquello que es y por tanto siendo improbable su posibilidad de ser en el bien y en la verdad. Robarle eso a la persona sería inconcebible, por ello es importante considerar

que la razón tiene un aporte importante en este proceso, el cual ya se ha tratado, pero es adecuado recordarlo. La voluntad se conduce por la razón que le ha revelado el bien.

La razón de la que el hombre está dotado, no debe servirle para calcular la máxima de placer en su vida, sino sobre todo para conocer la verdad objetiva, a fin de que funde sobre ella los principios absolutos (las normas) y de que las siga. (Wojtyla, 2008, p. 45).

Es decir, la verdad que revela la razón ha de configurar la moral del hombre, con base en ella obrar para alcanzar su realización propia. La razón tiene la capacidad de distinguir aquello que le produce placer y le hace bien, de aquello que a pesar de producirle placer le hace bien. Incluso, yendo aún más lejos en este camino, distinguir lo que le hace mal aún produciendo placer, de lo que le hace bien aunque no exista placer. Esta capacidad humana del discernimiento moral tampoco es absoluta o innata, sin embargo, mientras la persona haya aprendido a lo largo de su vida a no sacrificar los principios aunque un ideal mayor lo promueva, seguramente no errara en el juicio del bien. Cuando ese juicio no es tan simple, la persona hace uso de la razón en otro ámbito, en la formación, en el aprendizaje por la lectura o la escucha de quien puede brindarle un juicio lógico y coherente para poder ordenar la norma y dirigir sus actos según esa moral.

Al ser un alguien adquieren juicio de valor sobre sus propias actuaciones, la moralidad debe ser objetiva para convertirla en objeto de análisis externo, pero en realidad tiene todo su dinamismo en la realización de la acción de la persona. Necesariamente la moralidad tiene ese carácter existencial, en donde se realiza en la acción, que sólo puede darse en la persona. La moralidad en su naturaleza axiológica expresa o se despliega también en la realidad para comprenderla.

8.5. La realización de la persona (vocación)

Por último, para poder comprender la vocación de la persona, hay que hacer un análisis de la voluntad, pero como la voluntad ya fue explicada anteriormente, deseo ampliar únicamente su conexión con el amor. Wojtyla nos aclara que no solo radica en la elección del bien objetivo, sino que también es capaz de sacar de sí mismo el bien para darlo. Hacer de sí un don, en donde logra comunicar el bien que ha recibido o elegido. En *Amor y responsabilidad*, Wojtyla sostiene que la verdadera voluntad es una potencia creadora, no limitada a buscar un bien ya dado, sino que es capaz de sacar de sí misma el bien para darlo y esto es lo que permite el auténtico amor como don personal (2008, p. 79-82). Este es el primer elemento que es necesario discutir, dado que ya se ha

explicado la voluntad como facultad, es importante entender su relación con la verdad, el bien, el amor y la realización. Solo así se comprenderá que sentido tiene en la educación.

Es por tanto fundamental considerar que la voluntad que ya ha sido iluminada por la razón tiende al bien y la verdad. Sin embargo una cosa es el bien como objeto y otra el bien como persona. Cuando hablamos del bien y la verdad como objetos de la voluntad, estos hacen parte de la norma moral de su actuar, por el cual procura hacer el bien evitando el mal que rodea su existencia y la existencia de otros. Es un bien en cuanto a bien material o espiritual, que lo considera como alcanzable en el sentido de bien material, no como bien esencial. Es decir, no es lo mismo el alimento que es considerado un bien o la salvación religiosa a lo que por esencia llamaríamos el bien que se es. Es decir, hay bienes que poseen las personas y hay personas que son bienes para los demás. Por eso es clave comprender que la autorrealización de la persona es hacerse bien en la acción, siendo la única forma de ser bueno en sí y hacerse un bien para el otro “Autorrealizarse es igual a realizar el bien en la acción, y por aquel, la persona se convierte en buena; la verdad y la libertad en sí mismas no plenifican al hombre; lo plenifican si su libertad realiza la verdad.” (López, 2015, p. 98). De ahí entonces que el hombre que conoce el bien no es tan bueno como que el actúa el bien, además que el permanece en el pensar del bien no logra satisfacer su necesidad de obrar el bien, por mayor que sea su imaginación, inclusive si es que pretende el bien en una realidad virtual. Solo logra la autorrealización aquel que obra el bien y se hace bien en la realidad compartida del mundo.

A esto que acabamos de referirnos es lo que consideraríamos como bien objeto. Pero entonces este segundo bien como esencia sería el amor. Cuando la persona logra comprender que su propia existencia se convierte en un bien para el mundo, para el otro y para sí. La persona saca se sí un bien para dar, tal como lo expresaba Wojtyla. Pero no es bien como objeto, dado que la persona no puede ser tratada como objeto como ya se ha planteado, por eso es que se habla de la persona como don y ese don de sí mismo es amor, cuando se puede dar a sí mismo ama. Esa es la conexión que tiene la voluntad con el amor, dado que la voluntad es la capacidad de llevar al exterior lo interior, la voluntad tiene la capacidad de hacer de la persona un don de sí mismo para el otro.

La realización de la persona, el poder adquirir un sentido para la propia existencia, es orientado por la esencia que de sí mismo es consciente. Pero la clave recae en poder darle a esa

esencia y sentido, existencia, no solo en el interior sino también orientado al exterior. Eso es realizarse, eso es adquirir plenitud para la persona. Alcanzar el ser por el bien y la verdad, haciéndose a sí mismo un bien verdadero, que configura a la persona no solo en el interior sino en el exterior con aquello que le da plenitud a su propia existencia.

La realización y la trascendencia de la persona en acción son una certidumbre que muestra al hombre-sujeto como un ser potencial. Por ejemplo la persona no es buena o mala, sino que a consecuencia de su libertad, la persona en sus acciones se da de manera objetiva como buena o mala, y así mismo, la libertad aparece como un hecho real rendida a la verdad del valor: para una defensa de la dignidad de la persona humana, esa verdad es el otro como valor. (López, 2015, p. 96).

Esa potencialidad al desplegarse en la realidad concretiza el ser de bien y verdad que es para sí y para el mundo, siempre que posea el juicio correcto sobre las cosas. Pero no solamente es la verdad del otro como valor, es también el propio valor como verdad para el otro. Esta plenitud realizada es en otros términos el amor, el amor es plenitud y realización. La realización es solo alcanzable por el amor.

Wojtyla nos hace un explicación bastante clara de lo que es la educación en la persona y como está íntimamente ligada con el amor y la realización:

El pleno desarrollo de la persona humana es fruto de la educación. La procreación es el fin esencial de la tendencia sexual, la cual, como ya hemos dicho, suministra igualmente materia para el amor del hombre y de la mujer. El amor debe su fecundidad a la impulsión en el sentido biológico, pero es necesario también que sea fecundo en el sentido espiritual, moral, personal. Es en la obra de la educación de nuevas personas donde se manifiesta toda la fecundidad del amor de los padres. En eso reside su fin esencial y su orientación natural. La educación es una creación que utiliza como material a personas; en efecto, no se puede educar más que personas: al animal se le amaestra. Al mismo tiempo, esta creación concierne a un material íntegramente humano: todo lo que se encuentra naturalmente en el hombre, objeto de la educación, constituye para los educadores la materia que su amor ha de formar. (Wojtyla, 2008, p. 229).

Para empezar, Wojtyla inicia aclarando que el desarrollo pleno de la persona humana es fruto de la educación, es una afirmación que resume en cierto sentido lo que hemos tratado de explicar

largo y tendido en este trabajo. Cómo interactúa entonces la educación en este proceso del desarrollo de la persona es lo que vamos a concluir a continuación, destacando también su radical importancia.

La persona es fruto del amor de la pareja, que en el ejercicio de la sexualidad materializan su amor, engendrando a una persona, desde su origen, queda bastante claro como la persona nace del amor y al tiende, dado que por el principio de causalidad, las cosas vuelven a su origen de forma natural. Es por eso que la persona se orienta al amor, dado que su existencia es fruto del amor. Esto es clave, dado que ese amor que se ha materializado por la sexualidad, no queda desprovisto ya de toda responsabilidad, sino por el contrario asume una nueva fecundidad, la de formar en esa persona una plenitud por el amor, que es transmitido ya no por la sexualidad sino por la educación. La educación se convierte a su vez como en el ejercicio de la sexualidad, si por la una el ser persona ha tenido su comienzo, por la otra, esa misma persona tiene su desarrollo y plenitud. El amor debe su fecundidad a la educación en lo que se refiere a la formación de la persona para que alcance su plenitud. Por eso Wojtyla dice que es necesaria la fecundidad en el sentido espiritual, moral y personal. Allí es donde la educación genera la fecundidad del amor, es por eso que se explicó anteriormente que el amor hace parte esencial de este proceso de educación en el aspecto de la comunión y entrega de sí mismo como ser y conocimiento del bien y la verdad para la persona.

La educación si bien es un ejercicio esencial de los padres, ha sido heredado al maestro por una herencia particular de la vocación que éste ha asumido en el camino de su desarrollo, ser una extensión de la paternidad, como ya se aclaró. Se aclara, aunque no sea un elemento de interés en este trabajo, extensión, no reemplazo. Entonces el amor tiene un despliegue parcial por la fecundidad sexual, pero solo puede dar plenitud a esa entrega cuando logra dar dirección a la existencia de este nuevo ser. No es completa la labor del padre y la madre sin la educación de los hijos. Por ello no es de extrañar que los huérfanos no sientan que sus padres biológicos fueron padres, dado que hoy en día existen diferentes términos para tratar de darle sentido a lo que experimenta la persona, existen “progenitores” y existen padres. Quienes han dado solo existencia y quienes han dado todo.

Se puede decir con Wojtyla que la materia de la educación es la persona, es lo que tiene potencial de ser transformado y transmite a su vez una progresión en el ejercicio de la educación.

Como la labor del alfarero o albañil, su materia se transforma en su obra definitiva una vez realizados los procesos de moldeado, unión, etc. El educador transforma a esa persona en una mejor cuando ha realizado su labor. Pero esta labor tiene una particularidad y es que no es una labor manual únicamente, es una labor que exige la esencia completa de la persona del educador, exige su amor. El amor del educador forma a la materia de la persona en una persona distinta.

En la educación se distingue que no se trabaja con un objeto, si bien hablamos de la persona como la materia de la educación, no es que sea considerado un objeto, sino que sigue siendo una persona y por lo tanto exige ser tratada como un fin, de allí que la actividad que logra impactar en la persona es el amor. Dado que solo el amor puede impactar, transformar y alcanzar a la persona. Es como la herramienta que solo puede ser usada en la transformación de la persona.

Un padre cuando ama a sus hijos y educa desde el amor, puede hacer grandes cambios, así lo reconoce la psicología moderna, no es necesario citar a nadie, es algo bien sabido. Pero cuando el amor no es presentado como herramienta formativa, sino que lo hace el odio, el desprecio, etc., entonces la persona no puede ser transformada y la educación se ve cortada.

La educación debe garantizar la trascendencia propia de la persona, ya no solo desde la interioridad como huida, sino como ese hallarse a sí mismo en el exterior, salir de sí para volver a sí, así se hallará el sentido de la vida. A diferencia de la nueva escuela, que quiere que el hombre sea una herramienta de trabajo repetitivo, incapaz de pensar el mundo y así mismo, alienado por su propio parecer, al parecer de una ideología individualista. Para que el desarrollo de la persona sea pleno se pretende entonces perseguir la determinación propia de la persona que lo dirige hacia un fin determinado por él mismo, pero no solo eso, sino que ha de ser un buen fin, dirigirse al bien, ya que su naturaleza racional le hace buscar el bien y la verdad:

Es evidente que hay que exigir de la persona, en cuanto individuo racional, que sus fines sean verdaderamente buenos, porque querer lo malo es contrario a la naturaleza racional de la persona. Este es el sentido de la educación, y, en general, de la educación recíproca de los hombres. Se trata aquí de buscar fines verdaderos, es decir, bienes auténticos que serán los fines de la acción, así como de encontrar los caminos que conducen a ellos. Pero en esta actividad de formación, sobre todo en lo que atañe a los hijos, nunca se debe tratar a la persona como un simple medio. Este principio tiene una validez absolutamente

universal. Nadie tiene derecho a servirse de una persona, a utilizarla como un medio, ni siquiera Dios su Creador. (Wojtyla, 2008, p. 80).

En este proceso educativo hay un momento crucial que es el de la vocación, para ello la persona ha de saber entender primero que el bien y la verdad a los que ha de dirigir su vida, el amor, en este conocimiento es fundamental atravesar todo un proceso de conocerse, auto dominarse, conocer el mundo objetivo, tener encuentro con el otro en el choque de las vidas interiores, comprender aquello que lo identifica y le hace ser quien es y quien debe de ser, la vocación, en el amor claro, pero bajo cuál figura del amor. Este es el hecho importante, allí traduce todo aquello que ha logrado contemplar desde su interioridad subjetiva y traducirlo en un acto, en un hacer que habla de sí mismo y le define y da sentido por completo a su existencia. Haciendo uso de su libertad para dar aquello que objetivamente pueden recibir los demás. La persona logra entonces asumir su personalidad. La vocación no es un trabajo, es la donación plena de sí, comprometiendo la vida completamente a ese sentido descubierto por todo el proceso hermenéutico y correcto de la conciencia de la persona. La persona entrega su ser, sus actos y en sus actos quien es, haciendo don de sí mismo como lo explica Karol Wojtyla siendo está la mayor prenda del amor, el don de lo único que por naturaleza se posee, el ser propio, eso es vocación. Esta es la educación en el hacer.

La esencia de la filosofía de Wojtyla se entiende en la realización de la persona en la acción, así lo entiende el educador, cuando trata de conducir el proceso educativo a un término de acción en el mundo como servicio a la sociedad y realización de los deseos, aspiraciones y metas personales. La persona que actúa se realiza a sí mismo en la acción. Actuar significa actualizar, llevar a plenitud la estructura del hombre que le es propia por su personalidad, además por el ser alguien y no algo.

...la persona es alguien, y aparece como alguien porque actúa y se actualiza a sí misma en su acción mientras se realiza; es alguien, no algo, porque se autogobierna y autoposee... la persona y la acción no son realidades separadas... (López, 2015, p. 96).

Esa actualización a la que se refiere se entiende como la permanencia del valor moral como realidad objetiva, que está unida indefectiblemente a la persona y por ello a la realidad subjetiva. Su acto y su ser son una realidad inseparable y permiten la objetivación de lo que ella es, realizándose en la acción de autodespliegue.

La educación integral no puede limitarse a la transmisión de contenidos ni a la capacitación técnica. Desde una mirada personalista, educar integralmente significa promover todas las dimensiones de la persona humana: cuerpo, inteligencia, voluntad, afectividad, libertad y apertura trascendente. Es, en esencia, formar al ser humano para que se realice como persona en todas sus posibilidades. La educación no es solo una instrucción técnica. Es una acción que toca lo más profundo del ser humano y lo ayuda a ser plenamente él mismo.

Siendo más condescendientes con los procesos educativos que no pueden ser atribuidos en su totalidad al esfuerzo consciente del maestro, es necesario reconocer que existe educación en la persona que experimenta su eficacia, ya que requiere de la experiencia de su obrar para activar conforme al estudio amerita su voluntad y actuar en pro de ello, actualizando su conocimiento, sus habilidades, etc. Pero ocurre también educación en la activación, cuando la persona no tiene experiencia de su eficacia, sin percibirlo recibe información que logra retener, en ocasiones por la emotividad, ya que genera fuertes impresiones en la conciencia y activa la parte cognoscitiva del hombre de forma autónoma, generando actualización en la objetivación del mundo a su alrededor. Ambas hacen parte integral del proceso educativo en donde por esfuerzo activo o pasividad emotiva se descubre o vislumbra mínimamente una conciencia de verdad. La actuación humana y la educación están íntimamente unidas, ya que toda actualización genera conocimiento indirecto o directo, relevante o irrelevante, el hombre le encanta experimentar con todo y de todo aprende, hasta de una interacción con otra persona, conoce gustos, asimila nivel de confianza, algunos de estos conocimientos son activos otros pasivos pero todos influyen en la formación de la persona.

Solamente en la acción y mediante la acción aparece la persona —en la experiencia— como sujeto auténtico de la actividad moral [...] Así pues, la experiencia de la acción humana plenamente consciente constituye una vía de acceso privilegiada a la realidad profunda de la persona. (Wojtyla, 2011, p. 149).

9. Conclusiones

- **La persona como eje de la educación**

El análisis de Persona y acción revela que solo una pedagogía que reconozca al alumno como “ser racional de valor irreductible” logra un aprendizaje significativo. Al poner al “alumno-persona” en el centro, se restaura la dignidad y se favorece su desarrollo integral.

- **Interioridad y libertad responsables**

La capacidad de autoconciencia y autodeterminación, fundamento de la libertad wojtyliana, exige metodologías que inviten al estudiante a reflexionar sobre sus actos, asumir responsabilidad moral y tomar decisiones conscientes. En Veritas, espacios de diálogo y reflexión permiten cultivar esta libertad responsable.

- **Acción educativa como voto de confianza**

Según Wojtyla, la acción revela a la persona; de igual modo, el acto de enseñar constituye un voto de confianza en el potencial de cada alumno. Las prácticas observadas: mentoría personalizada, proyectos de servicio comunitario, y rituales de interioridad, ejemplifican cómo la acción pedagógica puede revelar y fortalecer la identidad del estudiante.

- **Comunión interpersonal y formación de comunidad**

La educación personalista no es transmisión unidireccional, sino comunión de sujetos. El acompañamiento docente-estudiante en Veritas se estructura como un diálogo de crecimiento mutuo, donde cada relación educativa trasciende la mera instrucción para convertirse en experiencia compartida.

- **Hacia una formación trascendente**

El fin último de la educación personalista no se agota en competencias técnicas: aspira a la auto trascendencia de la persona hacia el bien y el amor. Los criterios formativos extraídos (énfasis en la moralidad del acto, la búsqueda de la verdad y la apertura al otro) trazan un camino para

EDUCAR DESDE LA PERSONA: APORTES DEL PERSONALISMO DE KAROL 71
WOJTYLA A LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO

programas educativos que trascienden la dimensión utilitaria y respondan a la crisis de sentido contemporáneo.

10. Recomendaciones

A partir del desarrollo de esta investigación, se proponen las siguientes recomendaciones para los contextos educativos que deseen integrar una visión personalista en su proyecto formativo

1. Fortalecer la formación docente desde la antropología personalista: Es fundamental que los educadores reciban espacios de formación que les permitan comprender profundamente la concepción de persona propuesta por Karol Wojtyla. Esto implica no solo una lectura filosófica, sino una reflexión sobre su práctica educativa a la luz de esa visión.

2. Diseñar propuestas curriculares que reconozcan la interioridad del estudiante: La estructura académica debe propiciar momentos de silencio, diálogo, reflexión ética y crecimiento personal que permitan a los estudiantes conocerse, autodeterminarse y vincularse con los valores trascendentes de la vida.

3. Promover relaciones interpersonales significativas en la comunidad educativa: Desde la filosofía de Wojtyla, el encuentro entre personas es clave para la formación integral. Se recomienda que la institución educativa cultive espacios de comunión interpersonal entre docentes, estudiantes y familias, como parte esencial del proceso educativo.

4. Evaluar los procesos educativos incluyendo entre los factores evaluativos el fortalecimiento de la persona: Se sugiere incorporar criterios formativos que valoren el crecimiento interior, el compromiso moral y la responsabilidad del estudiante consigo mismo y con los otros.

5. Consolidar la identidad institucional en torno al personalismo: En el caso del Colegio Veritas y otros similares, se recomienda que el personalismo no sea solo una inspiración teórica, sino un eje transversal que dinamice los procesos administrativos, pedagógicos y comunitarios.

10.1. Futuros caminos de investigación

- Estudio comparativo entre instituciones con y sin enfoque personalista para evaluar el impacto formativo desde una perspectiva más amplia.
- Análisis de la experiencia interior del estudiante como punto de partida para rediseñar prácticas pedagógicas centradas en la persona.

EDUCAR DESDE LA PERSONA: APORTES DEL PERSONALISMO DE KAROL 73
WOJTYLA A LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO

- Profundización en el vínculo entre el pensamiento de Wojtyla y la educación emocional como respuesta a la fragmentación afectiva del ser humano contemporáneo.
- Investigación sobre la formación de líderes educativos desde el personalismo, con el fin de responder a la crisis de sentido y vocación en el ámbito educativo.

Referencias

- Álvarez Villalobos, L. M. (2013). *Presupuestos, exigencias y efectos de la donación recíproca en Amor y responsabilidad*. Cuadernos de Pensamiento Personalista, 6, 185–205. <https://revistas.unav.edu/index.php/cpp/article/view/27845>
- Aristóteles. (2004). *Ética a Nicómaco* (J. Cruz, Trad.). Gredos.
- Aristóteles. (2008). *De Anima* (R. Sanz, Trad.). Gredos.
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas in veritate* [Encíclica]. Libreria Editrice Vaticana.
- Boecio. (1999). *Contra Eutychen et Nestorium*. En *Obra completa* (J. Oroz & M. Marcos, Eds. y Trads.). Biblioteca de Autores Cristianos. (Trabajo original escrito ca. 512)
- Buber, M. (2013). *Yo y tú* (trad. M. Ross). Ediciones Sígueme.
- Buch, L. (2005). *El hombre “creador de sí mismo”: La libertad en Karol Wojtyla*. *Scripta Theologica*, 37(1), 91–111. <https://dadun.unav.edu/handle/10171/9241>
- Chesterton, G. K. (2021). *Lo que está mal en el mundo* (J. Herreros, Trad.). Acantilado.
- Durkheim, É. (2002). *Educación y sociología* (3ª ed.). Ediciones Akal.
- García, M. (2015). *La educación personalista en Karol Wojtyla*. *Revista de Filosofía y Educación*, 10(2), 45-60.
- García, P. (2004). *Crítica wojtyliana a la moral kantiana*. Cuadernos de Pensamiento Personalista, 2, 61–78. <https://revistas.unav.edu/index.php/cpp/article/view/37547>
- Guardini, R. (2003). *El ocaso de la edad moderna* (trad. Luis M. Hernández). Ediciones Encuentro.
- Heidegger, M. (2007). *Ser y tiempo* (trad. José Gaos). Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2004). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (trad. Manuel García Morente). Espasa-Calpe. (Obra original publicada en 1785)
- López, A. (2015). *Personalismo filosófico y fenomenología de la persona en Karol Wojtyla*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

EDUCAR DESDE LA PERSONA: APORTES DEL PERSONALISMO DE KAROL 75
WOJTYLA A LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO

- Maritain, J. (2001). *La educación en la encrucijada* (M. Ruiz-Funes, Trad., 6.ª ed.). Ediciones Encuentro.
- Mounier, E. (2006). *El personalismo* (trad. José María Valverde). Ediciones Nova Terra.
- Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*.
<https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- Pavanetti, E. (s.f.). *La Madre Educadora*. Scribd.
<https://es.scribd.com/document/599562818/1La-madre-Educadora-Padre-Eduardo-Pavanetti>
- Ratzinger, J. (2006). *Fe, verdad y tolerancia: El cristianismo y las religiones del mundo*. Ediciones Sígueme.
- Tanquerey, A. (1930). *Compendio de teología ascética y mística* (14.ª ed.). Editorial “El Perpetuo Socorro”.
- Tedesco, J. C. (2000). *La educación en América Latina: Problemas y perspectivas*. Editorial Siglo XXI.
- Tomás de Aquino. (2000). *Suma Teológica* (trad. Antonio Osuna). Biblioteca de Autores Cristianos.
- UNESCO. (2015). *Marco de acción Educación 2030: Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656>
- UNESCO. (2021). *La educación en el mundo: Derechos, desarrollo y sostenibilidad*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380123>
- Wojtyla, K. (2003). *El don del amor: Escritos sobre la familia*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Wojtyla, K. (2005). *El hombre y su destino*. Ensayos de antropología. Madrid: Ediciones Palabra
- Wojtyla, K. (2008). *Amor y responsabilidad* (J. M. Burgos, Ed.; J. González & D. Szmidt, Trad.). Ediciones Palabra. (Trabajo original publicado 1960)
- Wojtyla, K. (2011). *Persona y acción* (R. Mora, Trad.). Ediciones Palabra.